

01

Cuántos Juan José Calvo Ignacio Pardo y cómo somos

nuestro tiempo

Libro de los
Bicentenarios

Presidente de la República

José Mujica

Vicepresidente de la República

Danilo Astori

Comisión del Bicentenario

Presidente ministro Ricardo Ehrlich (MEC), ministro Fernando Lorenzo (MEF), ministro Eleuterio Fernández Huidobro (MDN), ministro Luis Almagro (MRR.EE.), ministro Enrique Pintado (MTO), ministra Liliam Kechichián (MTD), senador Gustavo Penadés, senador Roque Arregui, senador José Amorín Batlle, diputado Iván Posada, Raúl Oxandabarat (Poder Judicial), Dante Turcatti (UDELAR), Rosario Caticha (ANEP), Marcos Carámbula (Congreso de Intendentes), Ricardo Pallares (Academia Nacional de Letras), Ángel Corrales Elhordoy (Instituto Geográfico Militar), Ariadna Islas (Museo Histórico Nacional), Carlos Liscano (Biblioteca Nacional), Alicia Casas de Barrán (Archivo General de la Nación)

Comité de Honor de *Nuestro Tiempo*

Daniel Vidart, Julio César Jauregui, Carlos Maggi, Heber Raviolo

Comité Editor

Hugo Achugar, Alicia Casas de Barrán, Carlos Contrera, Milton Fornaro, Carlos Liscano, Rosario Peyrou, Gonzalo Reboledo

Editor: Milton Fornaro

Editoras de texto: Rosario Peyrou (Jefe) y Omaira Rodríguez

Editor de fotografía: Carlos Contrera

Diseño gráfico: Rodolfo Fuentes / NAO

Corrección: Martha Casal del Rey

Administración

Secretaría ejecutiva de la Comisión del Bicentenario

Logística

Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales (IMPO)

Nuestro Tiempo es una publicación de la Comisión del Bicentenario con el apoyo de la Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales (IMPO), Montevideo, Uruguay, 2013/2014.

ISBN (*Nuestro Tiempo*) 978-9974-712-00-3

(Cuántos y cómo somos) 978-9974-712-01-0

Las opiniones vertidas en los fascículos son responsabilidad de los autores.

Los editores han realizado todos los esfuerzos por contactar a los titulares de los derechos de las fotografías, ilustraciones y otros materiales publicados en esta serie. Cualquier omisión será corregida en futuras ediciones.

Esta serie de publicaciones utiliza las fuentes tipográficas *Quiroga* y *Libertad* (diseñadas por Fernando Díaz) y *Rambla MVD* (diseñada por Martín Sommaruga). Todas ellas producidas en Uruguay.

Nuestro Tiempo rinde homenaje a los creadores, realizadores, autores y colaboradores de la serie de fascículos *Nuestra Tierra* (1968-1970)

Impreso en Imprimex S.A. D.L. 361.786

nuestrotiempo@nuestrotiempo.gub.uy

Cuántos Juan José Calvo Ignacio Pardo **y cómo somos**





Juan José Calvo es un economista especializado en demografía; ha sido docente e investigador de la Universidad de la República por más de veinte años. Su campo de trabajo abarca las políticas de población y desarrollo y la dinámica demográfica, áreas en las cuales ejerce como consultor para organizaciones nacionales e internacionales.



Ignacio Pardo es investigador y docente de la Universidad de la República, con formación en sociología y demografía en la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad de la República. Participa en proyectos de investigación acerca de las tendencias de la fecundidad, las políticas de población y desarrollo y la transición a la adultez. Colabora ocasionalmente con medios de prensa.



Juan José Calvo / Ignacio Pardo

Los uruguayos al comienzo del siglo XXI: demografía y sociedad



Í N D I C E

1. Los uruguayos en un mundo de siete mil millones de personas.....	5
2. Los nuevos uruguayos: patrones de natalidad y fecundidad.....	11
3. ¿Un país envejecido o un país de viejos?.....	19
4. Distribución territorial y migraciones internas.....	25
5. Las nuevas familias del Uruguay.....	31
6. Uruguay y su conformación étnico-racial.....	43
7. Uruguay, ¿un país de inmigración?.....	49
8. El futuro demográfico.....	55
Bibliografía.....	62



Los uruguayos en un mundo de siete mil millones de personas

En un imaginario estadio cosmopolita que albergara a 100.000 personas elegidas en forma proporcional a las nacionalidades de la población mundial actual, menos de 50 banderitas uruguayas se agitarían al viento; un número modesto si se comparara con las 2.800 de la *torcida Verde Amarela* de Brasil o con la pradera roja que conformarían los (más de) 19.000 banderines chinos. En un planeta actualmente habitado por siete mil millones de personas, Uruguay reafirma su principal e histórica característica poblacional: la pequeñez.

Cuando se lo compara con los vecinos de la región, Uruguay se ha identificado desde siempre por una cierta singularidad en su comportamiento poblacional. Ha tenido la característica de “vacío demográfico” desde sus orígenes. El objetivo de poblar el territorio nunca se cumplió, salvo durante las últimas décadas del siglo xix y las primeras del xx, período de crecimiento natural por diferencia entre

los nacimientos y las muertes, a lo que se sumó el aporte de la inmigración.¹

En el pasado, las tasas de crecimiento poblacional no alcanzaron los niveles muy altos que sí se registraron en las etapas intermedias de la transición demográfica² del resto de Latinoamérica. Es más: en relación a estos países, arribó tempranamente la fase avanzada de esta transición, casi en simultáneo con algunos países europeos. Hacia la primera mitad del siglo xx los valores de las tasas brutas de natalidad y mortalidad de Uruguay ya habían descendido de

1 Juan José Calvo y Adela Pellegrino, “Uruguay y sus retos demográficos”, en *Detrás de los tres millones. La población uruguaya luego del Censo 2011*, Programa de Población UDELAR/Brecha, Montevideo, 2013.

2 La transición demográfica es el tránsito desde altos a bajos valores de la natalidad y de la mortalidad, atravesando una etapa intermedia en la cual se suele observar altas tasas de crecimiento de la población.



manera importante, el crecimiento demográfico se había estabilizado en un nivel bajo y la estructura por edades de la población ya comenzaba a mostrar signos de envejecimiento. Estas tendencias continuaron acentuándose en las siguientes décadas. La crisis del modelo económico a partir de los años sesenta del siglo xx y la posterior crisis política que vivió el país con la implantación de una dictadura militar a comienzos de los años setenta, promovieron un proceso de emigración internacional sin precedentes por su magnitud. Ya de retorno a la vida democrática, el país continuó, con altibajos, siendo más expulsor que receptor de migrantes hasta el final de la primera década del siglo xxi. Las consecuencias demográficas de todas estas tendencias fueron, principalmente, una baja tasa de crecimiento y un fuerte envejecimiento de la estructura por edades.³

³ Juan José Calvo, “El siglo del envejecimiento demográfico”, en *Tricentenario*, MEC, Montevideo, 2012.

La pequeñez demográfica siempre ha sido una característica del Uruguay. El cuadro a continuación ilustra la evolución de la población y el tiempo requerido para alcanzar cifras significativas.

Cuadro 1. Uruguay: población total estimada en años seleccionados

Año	Población total estimada
1829	74.000
1885	585.000
1905	1.000.000
1941	2.000.000
1986	3.000.000
2011	3.390.000

Fuente: *Elaboración propia en base a serie elaborada por Adela Pellegrino y resultados finales de Censo 2011 del INE.*

La evolución histórica de la población uruguaya

(Extracto de A. Pellegrino, *La población en Uruguay. Breve caracterización demográfica*, UNFPA, Montevideo, 2010)

Existen diversas estimaciones del volumen de la población aborígen que habitaba el territorio en el período anterior a su descubrimiento. Los testimonios del período de la Conquista y del período colonial tienden a coincidir en que era una región débilmente poblada cuando tuvo lugar la ocupación por el Imperio español que, a su vez, aparejó la dispersión y exterminio de las poblaciones originales. A esta debilidad poblacional inicial se agregó el escaso interés de la Corona española en la colonización de la Banda Oriental.

Durante el período colonial, el territorio de lo que hoy es Uruguay se caracterizaba por la escasez de población. No existen estudios precisos sobre la demografía de ese período, en particular acerca de su crecimiento vegetativo o natural. Sin embargo, hay signos que permiten sostener que coexistían niveles altos de fecundidad y mortalidad, esta última afectada por crisis y epidemias.

Los movimientos migratorios fueron importantes. Se crearon núcleos poblados con la finalidad de frenar los avances desde los territorios fronterizos del Imperio portugués, en defensa de esa frontera del Imperio español.

La disolución de las misiones jesuíticas, en el último cuarto del siglo XVIII, intensificó el ingreso de comunidades indígenas a la Banda Oriental —fundamentalmente guaraníes— que entraron por el norte, por el litoral del río Uruguay y por la frontera actual del país con Brasil. Los estudiosos del tema han insistido en el peso demográfico de esas corrientes migratorias, incorporadas a lo largo de unos dos siglos, que se distribuyeron en todo el territorio (González y Rodríguez, 1988 y 1990).

Por otra parte, se deben agregar los contingentes de africanos, trasladados como esclavos, que constituyeron uno de los principales empujes migratorios del período. Para dar solo algunas cifras ilustrativas, el historiador Alex Borucki (en prensa) sostiene que entre 1777 y 1812 entraron 60.000 esclavos al Río de la Plata; un poco más de la mitad habría llegado a través de la frontera con Brasil y el resto directamente desde África.

El siglo XIX, en particular su segunda mitad, fue el período de mayor crecimiento poblacional, en virtud de la incorporación de parte de las corrientes migratorias al continente americano.

Con la independencia del Imperio español, el propósito de incorporar migrantes formó parte del discurso liberal del momento. El nuevo gobierno independiente, al igual que muchos de los flamantes Estados nacionales americanos, adoptó el principio de libertad de ingreso al territorio y promulgó leyes tendientes a promover la llegada de extranjeros.

Poblar la república era considerado parte del crecimiento de la riqueza y el poder militar; al mismo tiempo, poblar los territorios contribuía a fijar las fronteras de las nuevas naciones, todavía difusas.

Si bien el aporte de la inmigración europea fue predominante, las vinculaciones con los territorios vecinos fueron intensas durante todo el siglo XIX; la presencia de brasileños en el norte del río Negro y de argentinos en el sur, fue considerable. La población nativa era, a su vez, un conglomerado diverso, compuesto por descendientes de la población aborígen y los inmigrantes guaraníes llegados al territorio. A ellos se agregaron los pobladores incorporados por el Imperio español, los portugueses que se instalaron en las sucesivas ocupaciones y los africanos trasladados bajo régimen de esclavitud.

Si bien el aporte inmigratorio constituyó un factor clave en el crecimiento de la población (de acuerdo a los censos, esta pasó de 223.230 en 1860 a 1.042.686 en 1908), las estimaciones⁷ de los componentes del crecimiento vegetativo ponen en evidencia que, durante casi todo el siglo XIX, predominaron niveles de mortalidad y de natalidad elevados, ubicando al país en una fase pretransicional desde el punto de vista demográfico. Por otra parte, la incorporación de inmigrantes estimuló el incremento de la natalidad al aumentar la población en edad de reproducción.

⁷Véase Rial, 1983, y Barrán y Nahum, 1973.

Lo que ocurre actualmente en Uruguay no es otra cosa que el reflejo de lo que a grandes rasgos sucede en América Latina y en otras zonas del planeta. En 1950 la población mundial era de aproximadamente 2.500 millones de personas; en el año 2012 alcanzó la cifra de 7.000 millones y para el fin de este siglo las proyecciones recomendadas por las Naciones Unidas la sitúan en algo más de 10.000 millones. Si bien el crecimiento demográfico continuará siendo importante, su ritmo ha disminuido mucho y continuará haciéndolo en las próximas décadas.⁴

Como resultado de su comportamiento demográfico moderno, el crecimiento vegetativo (diferencia entre nacimientos y defunciones) de Uruguay se ha mantenido en valores bajos y relativamente constantes, lo cual hizo de la evolución de la migración internacional el principal factor explicativo de las fluctuaciones del crecimiento total de la población. Los resultados del Censo de Población 2011 muestran que la población uruguaya creció a un ritmo anual de 1,9 por mil desde el conteo poblacional realizado en el año 2004.

Cuadro 2. Uruguay, tasas anuales de crecimiento total de la población en períodos intercensales

Período intercensal	Tasa anual de crecimiento (por mil)
1963–1975	6,2
1975–1985	3,6
1985–1996	6,4
1996–2004	3,2
2004–2011	1,9

Fuente: INE, *Resultados del Censo de Población 2011: población, crecimiento y estructura por sexo y edad*.

El número de nacimientos ha descendido de casi 52.800 en el año 2000 a 46.700 en el año 2011; esta tendencia a disminuir se observa desde varias décadas atrás, aunque se han observado repuntes puntuales en algunos años. Las defunciones anuales, durante la primera década del 2000, aumentaron de aproximadamente 30.500 a 33.500 en el año 2010; como resultado, el crecimiento vegetativo disminuyó de 22.300 (año 2000) a 14.000 personas (año 2010). Desde 2004, la Tasa Global de Fecundidad, indicador que expresa el número promedio de hijos que tendría una mujer a lo largo de su vida (dada la estructura de fecundidad existente y asumiendo que no está expuesta a la mortalidad desde que nace hasta el fin de su vida fértil) se encuentra por debajo de lo que se denomina “nivel de reemplazo”.⁵

4 Juan José Calvo, “Demografía, política y desarrollo”, en *Política en tiempos de Mujica II. Un balance en mitad del camino*, Instituto de Ciencia Política, Montevideo, 2012.

5 La fecundidad se sitúa a nivel de reemplazo cuando la tasa neta de reproducción alcanza el valor 1, equivalente aproximado al valor 2,1 de la Tasa Global de Fecundidad. Por debajo de este nivel las actuales mujeres en edad reproductiva no alcanzan a ser sustituidas por las futuras mujeres.

Cuadro 3. Uruguay, nacimientos, defunciones, crecimiento vegetativo y tasa global de fecundidad desde el año 2000 hasta el último año con información disponible

Año	Nacimientos	Defunciones	Crecimiento vegetativo	Tasa Global de Fecundidad
2000	52.770	30.456	22.314	2,2328
2001	51.959	31.228	20.731	2,1987
2002	51.953	31.628	20.325	2,2165
2003	50.631	32.587	18.044	2,1783
2004	50.052	32.220	17.832	2,0756
2005	46.944	32.319	14.625	2,0417
2006	47.410	31.056	16.354	2,0304
2007	47.373	33.706	13.667	2,0191
2008	47.484	31.363	16.121	2,0078
2009	47.152	32.179	14.973	1,9966
2010	47.420	33.474	13.946	1,9856
2011	46.699	No disponible	No disponible	1,9760

Fuente: INE, en base a datos del Ministerio de Salud Pública.

Como principal consecuencia de la baja natalidad registrada a lo largo de varias décadas, la estructura por edades de la población uruguaya es envejecida. A este envejecimiento ha contribuido también el incremento de la esperanza de vida y los efectos de la emigración internacional que operó intensamente desde mediados de la década de 1960 hasta fines de la primera década del 2000.

El análisis de los resultados de la información recabada en los Censos 2011 no arroja sorpresas en lo referente a las grandes tendencias demográficas. La población contabilizada en el censo, incluyendo la corrección por moradores ausentes, sumó 3.286.314 personas. La población residente estimada, que incluye

otras correcciones al conteo censal, alcanzó 3.390.077 personas; las mujeres representan el 52% del total.

En síntesis, el ritmo del crecimiento es bajo, acentuándose el envejecimiento de la estructura por edades de la población. La distribución por área es abrumadoramente urbana, habiendo disminuido nuevamente la población residente en el medio rural respecto al censo anterior. En términos de distribución en el territorio, la mayor parte de la población se encuentra en el sur del país, concentrándose mayoritariamente en Montevideo y su área metropolitana y en los departamentos costeros.



Los nuevos uruguayos: patrones de natalidad y fecundidad

En los últimos años, cada vez que se conoce la cifra de nacimientos anuales, se manifiesta cierta preocupación por el descenso de la fecundidad en Uruguay. Justificadas o no, esas alarmas suenan por la existencia de fuertes cambios en los patrones de natalidad y fecundidad. Sobre todo por el descenso del indicador más utilizado, la Tasa Global de Fecundidad (TGF), por debajo de cierto valor: el denominado “nivel de reemplazo” al que hacíamos referencia en el capítulo anterior.

Existen dos maneras de estudiar el tema. En pocas palabras, cuando hablamos de **natalidad** nos concentramos en la cantidad total de nacimientos en un período dado,⁶ mientras que las tasas de **fecundidad** hacen referencia a la media de hijos que tienen las mujeres en edad fértil (o en un rango

específico de edades), usualmente en un año. Con la ayuda de ambos conceptos podemos conocer los patrones con los que los nuevos uruguayos se suman a la población del país y así comprender este componente central de la dinámica demográfica. Adicionalmente puede hablarse de “*paridez*”, como el número de hijos acumulado por el promedio de las mujeres de una cierta edad.

Si bien todas estas formas de medir el fenómeno recogen matices diversos, su interpretación conjunta es clara en el caso uruguayo. Las uruguayas tienen una cantidad de hijos propia de los países que ya atravesaron la transición demográfica. Si bien hay decenas de países con una fecundidad más baja que el nuestro, Uruguay puede considerarse un país con niveles bajos. Hagamos un poco de historia.

A comienzos del siglo xx, *el 900* uruguayo trajo consigo fuertes modificaciones en el comportamiento

⁶ Por ejemplo, la Tasa Bruta de Natalidad es el número de nacidos vivos por cada 1.000 habitantes, en un período dado, que suele ser de un año.

reproductivo.⁷ Y puede decirse que ya a fines del siglo XIX había iniciado la transición demográfica, lo que constituye un comienzo muy precoz en comparación con el calendario de la región. Los mecanismos de control de la natalidad comenzaron a popularizarse y las mujeres a tener una descendencia final considerablemente menor.

Si a comienzos del siglo XX el promedio era de seis hijos, en 1950 esa cantidad ya había descendido a tres hijos por mujer. Por cierto, el cambio no fue homogéneo, sino liderado por cierto perfil de mujeres: las mujeres más educadas, las inmigrantes europeas y las montevideanas. El descenso fue sostenido, aunque anotemos, casi como curiosidad, que luego de la Segunda Guerra Mundial se vio un pequeño repunte. Acaso se lo explique por el crecimiento económico y la fuerte inmigración, pero también podría resultar un efecto estadístico engañoso de la ley de Asignaciones Familiares, que funcionó como incentivo para el registro de los hijos.⁸

El trasfondo de estos cambios son las transformaciones en la familia y la pareja, con una mujer que ampliaba sus horizontes cotidianos más allá del hogar y que ya no comenzaba su vida reproductiva a la usanza del siglo XIX: como adolescente casada con un hombre adulto.⁹

7 Adela Pellegrino, "Uruguay ¿País Pequeño?" En CIESU-FESUR, *Los países pequeños y los procesos de integración*, Trilce, Montevideo, 1992, pp. 159-175.

8 Adela Pellegrino, Wanda Cabella, Mariana Paredes, Raquel Pollero y Carmen Varela, "De una transición a otra: la dinámica demográfica del Uruguay en el siglo XX". En Nahum, B. (org.), *Uruguay en el siglo XX: la sociedad*, Montevideo, 2008. pp. 11-43.

9 José P. Barrán y Benjamín Nahum, *El Uruguay del Novecientos. Batlle, los estancieros y el Imperio Británico*. Tomo 1, Ed. Banda Oriental, Montevideo, 1979.

Más recientemente, desde la década de 1980 el descenso ha sido más sostenido y firme, al punto que al empezar el siglo XXI la llamada *transición de la fecundidad* ya había finalizado en el Uruguay. Los datos de 2011, en concreto, muestran una TGF de 1,98 hijos, tras unos últimos cinco años de cuasi estabilidad (o muy leve disminución), lo que permite decir que hoy el patrón de la fecundidad se encuentra en el entorno de dos hijos en promedio por mujer, aunque descien-da muy moderadamente por debajo de esa cifra.

Si observamos los últimos quince años, las investigaciones¹⁰ muestran que el descenso del número promedio de hijos que tienen las mujeres ha sido importante sobre todo en las edades cúspides de la maternidad: las mujeres de 20 a 34 años tienen menos hijos de los que solían tener. Esta caída se da por dos motivos: 1) en mayor medida, por la menor cantidad de hijos que tienen las mujeres en toda su vida reproductiva y 2) en menor medida, porque las mujeres y los varones tienen sus hijos en edades más avanzadas que antes. Los padres y madres primerizos de 35 o más años ya no resultan una rareza.

Ante todas estas tendencias, hay una pregunta elemental, pero central para la interpretación: ¿cuántos hijos son muchos o pocos?

10 Ignacio Pardo y Carmen Varela, "¿Muy pocos hijos? Fecundidad y reemplazo de la población uruguaya". En *Detrás de los tres millones. La población uruguaya luego del censo 2011*, Programa de Población/Brecha, Montevideo, 2013. pp. 19-26.

Adela Pellegrino, *La población uruguaya. Breve caracterización demográfica*, UNFPA, Montevideo, 2010.

Carmen Varela, Raquel Pollero y Ana Fostik, "La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo". En: Carmen Varela (coordinadora) *Demografía de una sociedad en transición. La Población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Programa de Población de la FCS, Editorial Trilce, Montevideo, 2008. pp.35-68.



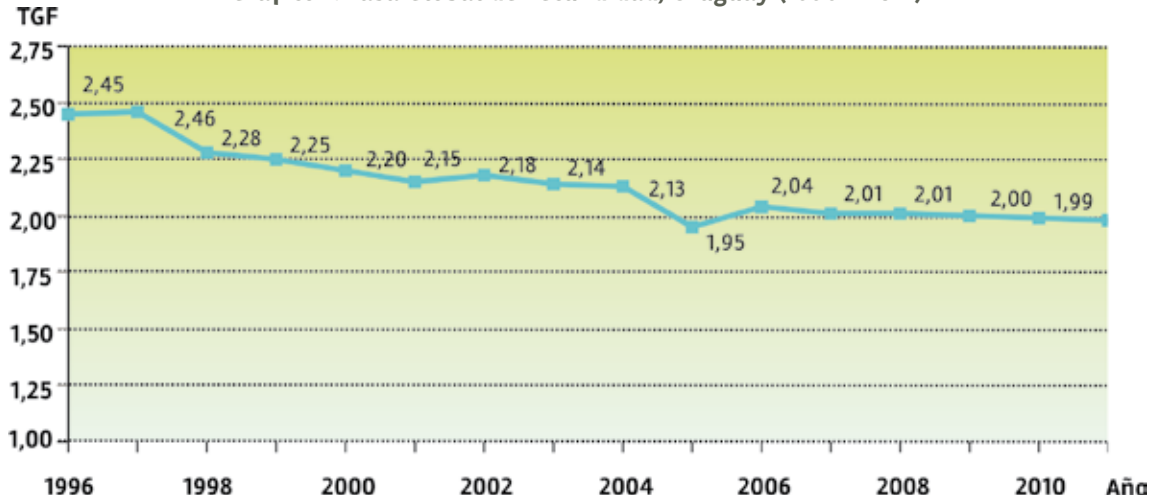
A modo de curiosidad, si se quiere pensar en cuál es la fecundidad máxima jamás observada en una población, los demógrafos solemos recurrir a los poseedores del *récord* registrado: la secta anabaptista de los hutteritas. El *European Fertility Project* de la Universidad de Princeton tomó como referencia la fecundidad de la década de 1920 de esta secta, dentro de la cual está prohibida cualquier forma de anticoncepción, como acercamiento a la *fecundidad natural*. El promedio rondaría los 11 hijos por mujer¹¹. Por cierto,

¹¹ Algunos autores, de todas formas, asumen que la fecundidad natural podría llegar a 15 hijos por mujer. Ver W. Robinson, (1986) *Another look at the Hutterites and natural fertility*. *Social Biology*, pp. 33, 65–76.

comparado con ese máximo, los niveles actuales son bajísimos. Sin embargo, tiene poco sentido comparar la fecundidad real con esa hipotética fecundidad natural: casi todas las sociedades que han existido han buscado métodos para controlar su fecundidad. Y en el Uruguay actual la práctica anticonceptiva se encuentra rotundamente masificada. En cualquier caso, tal criterio no tiene sentido alguno.

Así, ¿cuál es el criterio que se suele utilizar? Recordemos que el nivel clave para la demografía es el “nivel de reemplazo”, establecido (en países con baja mortalidad como el nuestro) en una TGF de 2,1 hijos por mujer. Si la tasa está por debajo, la fecundidad

Gráfico 1. Tasa Global de Fecundidad, Uruguay (1996 – 2011)



Fuente: Elaboración propia en base a Estadísticas Vitales, Censo de Población y Viviendas y Proyecciones de Población, MSP y INE.

del país estará “bajo el reemplazo”. Uruguay descendió bajo ese umbral entre 2004 y 2005 (Gráfico 1). Por otra parte, si en vez de la fecundidad observamos la natalidad, podríamos volver a impresionarnos: en 2011 nacieron 46.704 uruguayos, mientras que en 1999 nacían 54.004, a pesar de que la población total era ligeramente menor.

De todos modos, las cosas no son como parecen. Antes de pensar en la extinción y en la posibilidad del último uruguayo en el planeta, hay que interpretar adecuadamente este fenómeno. Es cierto que una población que tiene una TGF bajo el reemplazo y permanece durante mucho tiempo en tales valores (en combinación con un saldo migratorio nulo o negativo), comenzará a decrecer. Pero para que el decrecimiento sea significativamente importante, suele ser necesaria una TGF más baja aún, durante un tiempo considerablemente más largo.

Esto se observa en los datos actuales sobre nuestra población, donde los ocho años de fecundidad ligeramente bajo el reemplazo no han impedido su crecimiento. Esto se debe en parte a lo que llamamos *momento demográfico*: existe aún una porción considerablemente importante de mujeres en edad fértil (aunque tengan pocos hijos, son muchas las que los tienen). Y en gran medida, se debe a que, como decíamos, la TGF está muy ligeramente bajo el reemplazo y lo estuvo durante relativamente poco tiempo. A largo plazo, por cierto, el envejecimiento demográfico y el mantenimiento de una fecundidad baja, junto a patrones migratorios desfavorables, podrían hacer decrecer la población uruguaya. Pero en cualquier caso, se trata de un escenario hipotético, que no coincide con lo que prevén las proyecciones, como veremos en el capítulo final.

Pero dejemos de lado las tendencias generales, para observar la fecundidad desde dos aspectos específicos. En primer lugar, la condición de no tener hijos. A pesar de la percepción popular de que existen más mujeres sin hijos, entre los dos últimos censos este número se mantuvo en valores similares. Sólo una de cada diez uruguayas no tuvo hijos al final de su vida reproductiva (11%).

En segundo lugar, cabe detenerse en la fecundidad adolescente como fenómeno especial. Tener hijos antes de los 20 años suele interpretarse como problemático, considerando que la maternidad (o paternidad) “compite” con la acumulación de años de educación necesarios para las futuras etapas del curso de vida, al incentivar la deserción educativa. En los hechos, la tasa de embarazo adolescente ha fluctuado en los últimos quince años sin un descenso importante, aunque si comparamos los censos de 1996 y 2011, la proporción de madres de 15 a 19 años cayó del 14% al 10% de hoy.

En cualquier caso, lo más apropiado no es observar la proporción de madres adolescentes en los censos, sino la tasa de fecundidad adolescente. Si nos centramos en esos datos, puede interpretarse que hay una “resistencia a la baja”¹² de la fecundidad adolescente, que desde que comenzó el siglo XXI está en el entorno de los 60 nacimientos anuales por cada 1.000 mujeres de 15 a 19 años, pero no termina de procesar un descenso más allá de tales niveles.¹³ Mientras tanto, otros países de la región han llegado a cifras menores y en otras regiones del mundo los valores son tres veces más pequeños (el promedio europeo roza los 20 por mil).

12 Carmen Varela y Ana Fostik, “Maternidad en la adolescencia en el Uruguay: ¿incorporación anticipada y precaria a la vida adulta?”. *Rev. Latinoamericana de Población*, 2011.

13 Es destacable constatar que en 1963 Uruguay tenía una tasa de fecundidad adolescente de 53 por mil, ligeramente menor a la actual.

En otro orden de cosas, es necesario notar que la TGF, al igual que otras medidas de resumen, son construcciones estadísticas limitadas, que deben matizarse observando que no toda la población se comporta homogéneamente. Hay diferencias territoriales, por ejemplo, que no resultan una rareza uruguaya sino que se comportan de acuerdo a patrones globales. Por ejemplo, es habitual que en los ámbitos urbanos haya menor fecundidad que en los ámbitos rurales. Tal cosa sucede también en Uruguay (más hijos en el ámbito rural que en el urbano y más en el Interior que en Montevideo) y no es una novedad. Con el censo de 1908 ya podía establecerse que la fecundidad de las montevideanas era menor que la del resto del país. Hacia 2011 teníamos una TGF de 1,69 hijos en Montevideo y 2,51 hijos en Paysandú,¹⁴ lo que confirma las diferencias territoriales, aunque el fuerte descenso de la fecundidad en el Interior del país ha ido disminuyendo la brecha.

De todos modos, las diferencias más significativas no son territoriales sino socioeconómicas. Si sabemos en qué estrato social se encuentra una mujer, sabremos qué cantidad de hijos es probable que tenga. Ese comportamiento reproductivo “dual” es típico de los países latinoamericanos. Aquí se observa, por ejemplo, si estratificamos a la población según su nivel educativo: las mujeres con menos años de educación tienen una mayor cantidad de hijos. Algo muy similar sucede con las que están en hogares bajo la línea de pobreza. En concreto, las mujeres de hogares pobres tienen en promedio un hijo y medio más que las mujeres de hogares no pobres.¹⁵

14 INE, Uruguay en cifras 2011

15 Carmen Varela, Raquel Pollero y Ana Fostik, “La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo”. En: Carmen Varela (coordinadora) *Demografía de una sociedad en transición. La Población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Programa

En las últimas décadas, esa brecha no disminuyó. Si bien la fecundidad se redujo en todos los sectores, las mujeres que están en un lugar más alto de la estratificación social la redujeron más fuertemente que nadie, ampliando así las diferencias. Otra brecha, igual de importante, es en el calendario de la transición a la maternidad. ¿A qué edad tienen el primer hijo las uruguayas? Sabemos que en la primera década del siglo XXI, una de dos mujeres que no terminaron la educación primaria ya era madre a los 19 años, mientras que si nos centramos en las que tienen estudios universitarios completos, debemos esperar a los 27 años para decir que una de dos mujeres ha sido madre.¹⁶

En definitiva, la interpretación de los niveles de fecundidad es un tema de debate abierto. Desde la perspectiva de derechos, la fecundidad del Uruguay no debiera agotarse en un problema de números globales (¿cuántos debemos ser?, ¿cómo convencer a las mujeres de que tengan la cantidad “conveniente” de hijos?, ¿cuál sería tal cantidad, si acaso puede determinarse?) sino centrarse en los deseos y derechos de las personas. Entonces la pregunta será otra: ¿tenemos la cantidad de hijos que queremos?

Según estudios recientes¹⁷ en Uruguay se verifica un fenómeno llamado “doble insatisfacción” con

de Población de la FCS, Ed. Trilce, Montevideo, 2008. pp.35–68.


16 Carmen Varela, Raquel Pollero y Ana Fostik, “La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo”. En: Carmen Varela (coordinadora), *Demografía de una sociedad en transición. La Población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Programa de Población de la FCS, Editorial Trilce, Montevideo, 2008. pp.35–68.

17 Andrés Peri e Ignacio Pardo, Nueva evidencia sobre la Hipótesis de la Doble Insatisfacción: ¿Cuán lejos estamos de que toda la fecundidad sea deseada?. Serie Divulgación n° 2, UNFPA, Montevideo, 2008.

Verónica Amarante y Wanda Cabella, *Desired and achieved fertility: evidence from Uruguay*, IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), La Habana, 2010.

la fecundidad: en las clases medias se tienen menos hijos de lo deseado, mientras que en las clases bajas se tienen más hijos que el número ideal. Ese hiato entre los deseos reproductivos y los hijos que se han tenido es importante. De la generación que acaba de terminar su vida reproductiva, está insatisfecho uno de cada tres uruguayos por haber tenido menos de los que esperaba; uno de cada cinco, por haber tenido más. En definitiva, los satisfechos con su fecundidad son menos que los insatisfechos (si sumamos a quienes lo están “por exceso” y “por defecto”), lo cual indica que la mayoría no puede ejercer el derecho de tener la cantidad de hijos que desea.

Además, es interesante constatar que los propios deseos han cambiado. A nivel general, los uruguayos y uruguayas desean una menor cantidad de hijos que los que deseaban sus padres y abuelos. Y a pesar de las diferencias al interior de la población, el modelo reproductivo actual que domina entre los uruguayos no está lejos de los dos hijos (¿el niño y la niña?).

Nuevamente, detrás de todos los cambios vistos, que suelen resumirse linealmente en el descenso de la fecundidad, existen fuertes transformaciones familiares y de curso de vida de los individuos. En ellas profundizaremos más adelante. Básicamente, se trata de la creciente ampliación de los proyectos de vida de las mujeres, antiguamente restringidos a la maternidad y las tareas domésticas, así como la insuficiencia de instituciones y políticas que apoyen la crianza de los hijos de aquellas parejas con alta carga horaria de trabajo. 





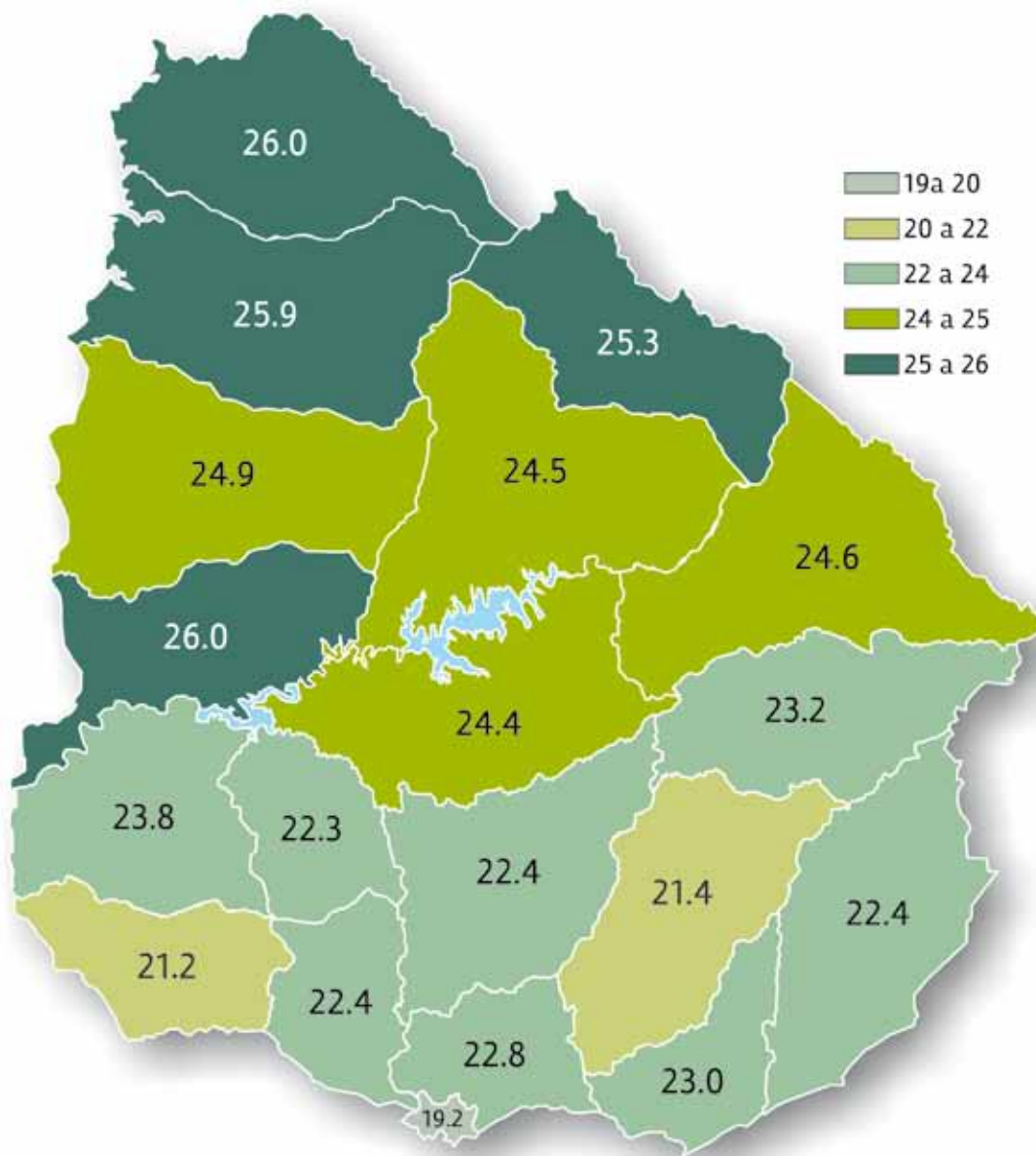
¿Un país envejecido o un país de viejos?

A nivel mundial, el siglo xx se caracterizó demográficamente por el enorme crecimiento poblacional del planeta, con cifras nunca antes vistas en la historia de la humanidad. Si bien el ritmo de este crecimiento se ha enlentecido, se espera que la población mundial se incremente en otros tres mil millones de personas para finales del presente siglo, de acuerdo a las proyecciones recomendadas por la División Población de Naciones Unidas. Mas la principal transformación demográfica será la correspondiente a la estructura por edades de la población; así como el siglo xx fue el siglo del crecimiento, el xxı será el del envejecimiento. La estructura por edades de la población mundial es aún joven, pero está envejeciendo rápidamente, como consecuencia, principalmente, del descenso de la natalidad. Como vimos, Uruguay (al igual que varias decenas de países, entre los cuales se destacan los industrializados) presenta una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo desde 2004, en el marco de la “doble insatisfacción”

con la fecundidad. Todo esto se corresponde con una sostenida caída del número anual de nacimientos.

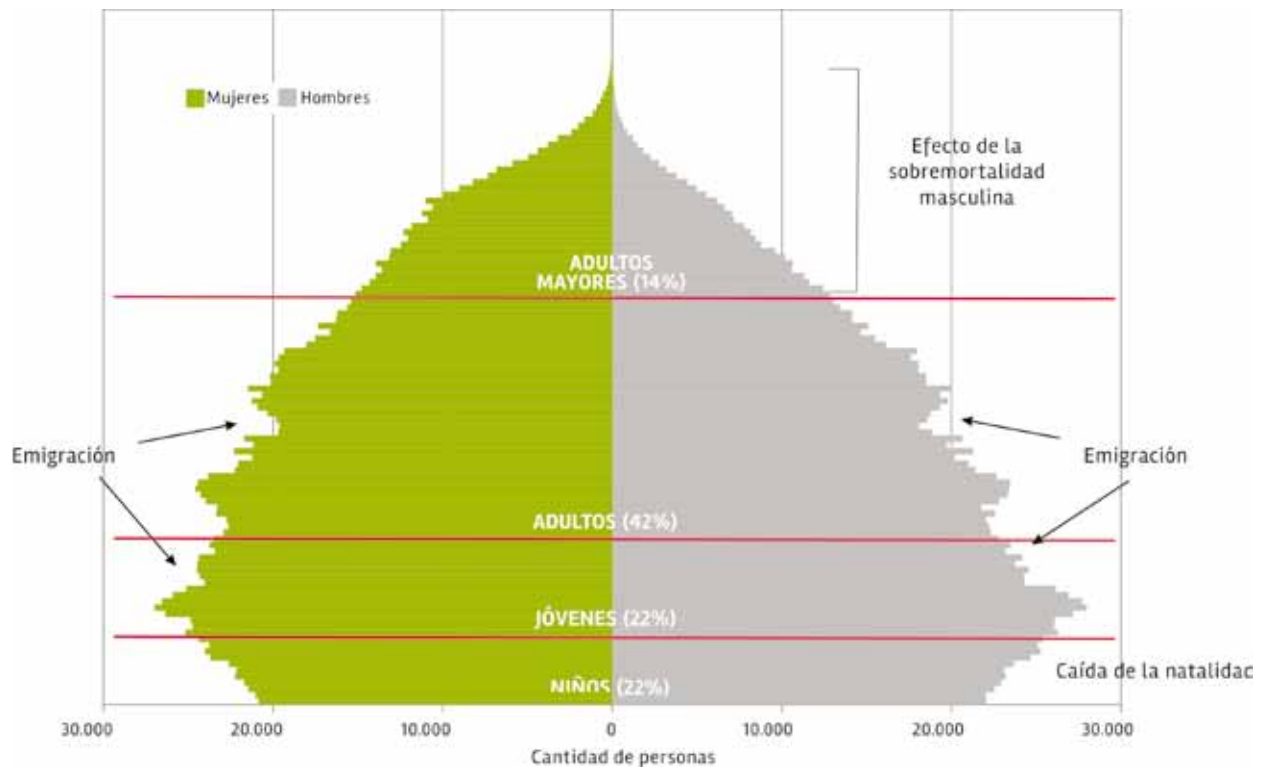
Las estructuras por edades de la población no son homogéneas en el territorio; la zona sur del país es claramente más envejecida que el norte. Una ilustración de esto puede apreciarse con el mapa presentado en el Gráfico 2, el cual muestra claramente que los porcentajes de población infantil de los departamentos al norte del río Negro, además de Durazno y Cerro Largo, son significativamente superiores al resto.

Gráfico 2. Porcentaje de personas de 0 a 4 años según Departamento



Fuente: INE. Censos 2011

Gráfico 3. Uruguay: estructura por edad y sexo de la población total. Año 2011



Fuente: Elaboración propia con microdatos de Censos 2011, INE.

Al considerar el sexo, los datos del censo indican que 52% de la población total es femenina, aunque la relación de masculinidad¹⁸ se modifica al considerar la edad de las personas; hasta los 21 años encontramos más hombres que mujeres, pero a partir de esa edad el número de mujeres se incrementa sensiblemente en relación al de hombres. Al llegar a los grupos

de edad más avanzados, la relación es de más de tres mujeres por cada hombre, efecto principalmente de la *sobremortalidad* masculina.

La pirámide de población permite observar los efectos de la acción de los componentes del cambio demográfico a lo largo del tiempo (Gráfico 3). La forma general de la pirámide se corresponde a la de una población envejecida, con un peso muy significativo de los adultos mayores en el total de la población;


¹⁸ Cantidad de hombres por cada cien mujeres.

los mayores de 65 años alcanzan las 463.700 personas (14% de la población total, siendo que en el censo de 1963 eran el 7%), de los cuales 126.100 tienen más de 80 años y más de 500 son centenarios. Observando la base de la pirámide, se constata claramente el descenso de la natalidad y la disminución creciente de la población infantil. Los menores de 15 años suman 715.000, representando algo menos del 22% del total de la población, mientras que en 1963 superaban el 28%.

A pesar de la preocupación que genera, el envejecimiento de la población debería ser considerado como una buena noticia; es, ante todo, la principal consecuencia demográfica de haber logrado mejorar las condiciones de bienestar de las personas (entre otros factores, mejor alimentación, educación, abrigo, vivienda, servicios de salud) y, más en general, incrementar el ejercicio efectivo de los derechos humanos (en particular, los vinculados a la salud y derechos sexuales y reproductivos).

Entre las numerosas consecuencias del envejecimiento se destacan las presiones financieras sobre

los sistemas de jubilaciones y pensiones, así como el encarecimiento de los sistemas nacionales de salud (gran parte del gasto en ese rubro se concentra en los últimos años de vida de las personas) y la necesidad de proveer cuidados a contingentes cada vez más voluminosos de adultos mayores (en un contexto cambiante de estructuras de arreglos familiares, roles de género, y demandas del mercado de trabajo). Así, las relaciones intergeneracionales se complejizan y coexisten, como nunca antes, varias generaciones en el ámbito familiar y social.

En las próximas décadas, la población de adultos mayores crecerá a un ritmo muy por encima del promedio del resto de los grupos de edades. Para el 2030 habrá en Uruguay 624.000 personas de 65 y más años, de los cuales 162.000 contarán con más de 80 años. Y en el 2050, alcanzarán las 743.000 y 250.000 personas respectivamente.¹⁹ Esto supondrá desafíos relevantes en varios planos; en particular, la población mayor de 80 años tendrá un ritmo de crecimiento como nunca antes se ha observado.²⁰ 

19 Esto en el escenario demográfico tendencial de las estimaciones de Juan José Calvo, Adela Pellegrino y Daniel Macadar, (2011). En el escenario de máxima, los mayores de 65 alcanzan los 746.000 personas, y en el de mínima, 738.000.

20 Juan José Calvo, "Políticas sociales de medio y largo plazo con enfoque ambiental, informe de consultoría para el MIDES en el marco del Proyecto IPYMA (PNUD/PNUMA)", Montevideo, 2012.





Distribución territorial y migraciones internas

¿Dónde están los uruguayos? De acuerdo a los censos 2011, prácticamente el 95% de la población reside en áreas urbanas, con una fuerte concentración en Montevideo y su área metropolitana y en los departamentos costeros del Río de la Plata y océano Atlántico.

La distribución territorial interna de los uruguayos se caracteriza por un fuerte grado de urbanización, con una concentración en algunas capitales departamentales y un importante descenso de la población en muchas ciudades y localidades intermedias y pequeñas, e incluso de la población rural en general. En particular se ha acentuado el fenómeno de *metropolización* alrededor de Montevideo.

En el año 2004, el Instituto Nacional de Estadística (INE) realizó un conteo poblacional y en el 2011 condujo un censo. Al comparar las cifras se comprueba que, en ese período, trece departamentos perdieron población mientras que los departamentos

que crecieron demográficamente fueron Maldonado, Canelones, Colonia, San José, Río Negro y Salto. En los dos primeros, el ritmo de crecimiento ha sido muy superior a la media nacional desde hace ya más de medio siglo, como consecuencia de la migración interna. Mientras que a nivel nacional el porcentaje de población nacida en un departamento diferente al que reside habitualmente es 22,4%, en Maldonado y Canelones este porcentaje sube a 38,9% y 38,6% respectivamente. La migración interna es el principal factor explicativo de las diferencias en el ritmo de crecimiento poblacional observadas por departamento y localidad.²¹

Los principales movimientos migratorios son de corte urbano-urbano. Montevideo continúa siendo el principal lugar de partida y destino de las principales

²¹ Martín Koolhaas, "Migración interna" en *Detrás de los tres millones. La población uruguaya luego del Censo 2011*, Programa de Población UDELAR/Brecha, Montevideo, 2013.

corrientes migratorias internas, pero también se pueden observar otros circuitos migratorios, particularmente a lo largo del litoral del río Uruguay, y en la zona sur del país.

La principal razón para migrar dentro del país refiere a “motivos familiares”. Las motivaciones relativas al mundo laboral y de la educación aparecen en segundo y tercer lugar respectivamente. Las causas que provocan las migraciones internas son: i) motivos familiares (incluyendo la movilidad “obligada” de familiares dependientes del migrante, como los menores de edad), 54%; ii) la falta de trabajo u otros motivos laborales, 24%; iii) las dificultades de acceso a servicios educativos, 8%. Estas motivaciones pueden no ser excluyentes; aquellos migrantes que aducen razones familiares para la migración muy probablemente están asociados a otros migrantes (familiares) que lo hacen por razones laborales o educacionales.²²

Vale la pena considerar por separado los casos de Maldonado, Canelones y Río Negro. En los dos primeros casos, el fuerte crecimiento poblacional va en el sentido de la tendencia internacional de crecimiento y concentración de la población en zonas costeras. Maldonado lleva más de medio siglo de incrementos demográficos muy diferenciados respecto al resto del país, explicado, como se dijo antes, por el efecto de la migración interna. Esto se explica por la existencia de un enclave económico donde dos actividades altamente intensivas en el uso de mano de obra (el turismo y la construcción) activaron una fuerte demanda de trabajadores. A resultas de ello, Maldonado se transformó en una suerte de “aspiradora demográfica”; más específicamente, las localidades de Punta del

Este y las que operaron de localidades dormitorio y de apoyo a la prestación de servicios, como San Carlos y la capital departamental.

La dinámica económico-demográfica produjo inicialmente migración dentro del propio departamento; posteriormente se extendió a los más cercanos (Lavalleja fue el primer departamento en presentar tasas negativas de crecimiento poblacional) y luego el fenómeno de movilidad hacia Maldonado abarcó a todo el país. Además de lo anterior, el departamento comenzó a recibir inmigrantes internacionales, entre ellos a los “migrantes grises”. Son personas que, ya retiradas del mercado de trabajo en sus países de origen, encontraron en Maldonado una combinación de calidad de vida y rendimiento en el poder de compra de sus jubilaciones que los motivó a trasladar su residencia al Uruguay.

El crecimiento demográfico de Canelones fue vertiginoso en las últimas tres décadas y también en gran medida concentrado y localizado en la franja costera del departamento. La principal corriente de inmigrantes que explica este aumento poblacional proviene de Montevideo. En este caso opera una dinámica muy diferente a la del departamento oceánico; la dinámica demográfica respondió inicialmente a los estímulos del mercado inmobiliario. Los precios de viviendas y alquileres encontraron una demanda que atrajo población montevideana. Migraron quienes lograron acceder a viviendas que ofrecen (al menos inicialmente) satisfacción a gustos y preferencias determinados (mayor superficie, espacios verdes, contacto con la naturaleza, playa de acceso inmediato) a menores precios que en la capital. Esta preferencia por “casas con fondo y parrillero, con vista al mar” generó un crecimiento urbano de baja densidad en franja costera canaria, caracterizado

22 Daniel Macadar y Pablo Domínguez, “Migración interna”, en *Demografía de una sociedad en transición*, Programa de Población/UNFPA, Montevideo, 2008.


principalmente por su desorden y falta de planificación adecuada. Lo que posteriormente se denominó “Ciudad de la Costa” no fue otra cosa que la creación de nuevos barrios (dormitorio) montevideanos, paradójicamente situados fuera de Montevideo.

Al tiempo que este movimiento migratorio vaciaba zonas de la capital en las cuales se disponía de servicios e infraestructura básica, fue necesario invertir para proveerlos (caminería, saneamiento, electricidad, educación, salud, seguridad, etc.) en las áreas a las cuales los migrantes se dirigieron. Este poblamiento desordenado y no planificado, que respondió en muchos casos al impulso de la especulación inmobiliaria, resulta extremadamente costoso. Instalar y proveer la infraestructura una vez que el territorio está ocupado es varias veces más costoso que hacerlo planificadamente. A ello debe sumarse el costo ambiental por deterioro y destrucción de ecosistemas costeros.

Río Negro es el tercer caso especial. En los pasados años, Uruguay desarrolló una exitosa estrategia de captación de inversión extranjera directa, logrando el interés de empresas internacionales para la concreción de proyectos productivos de gran escala. La dinámica demográfica del departamento de Río Negro se alteró por la instalación de una de estas inversiones (una planta procesadora de pulpa de celulosa de gran tamaño) sin precedentes en el país por su volumen y características. La vida de la pequeña localidad cercana al punto físico en el cual se instaló la pastera se modificó profundamente; la escala del proyecto requirió fuertes contingentes de trabajadores para la construcción de la planta productiva, muchos de ellos con altos y muy específicos niveles de formación, lo cual tuvo como consecuencia el arribo masivo de trabajadores, muchos de ellos extranjeros y

en carácter temporal. Durante el período de implementación del proyecto y hasta tanto la planta no estuvo en condiciones operativas, en Río Negro se observó, simultáneamente, valores muy altos de las tasas de inmigración y de la de emigración, lo cual evidencia una demografía muy dinámica y un caso a tener en cuenta para evaluar los impactos poblacionales de grandes proyectos de inversión que se instalan en pequeñas localidades.

En definitiva, la población uruguaya es y ha sido fundamentalmente urbana. Esta característica en la distribución territorial de la población no es nueva en la historia uruguaya ni peculiar con respecto a las grandes tendencias actuales en el mundo. Desde sus orígenes, la vocación agroexportadora del país, con una red de transporte diseñada para concentrar la salida de la producción a través del puerto de Montevideo, propició esta concentración, en un marco de ganadería extensiva con requerimientos escasos de mano de obra rural, no dando lugar al establecimiento de un campesinado del tipo existente en otras partes de América Latina.

Por otro lado, también responde a dos fuertes orientaciones de la demografía a nivel mundial: la creciente urbanización y la concentración de la población en las zonas costeras. En 2008, el planeta superó un umbral simbólico. Por primera vez puede decirse que residen más personas en ciudades que en el medio rural. Se proyecta que la totalidad del crecimiento futuro de la población mundial se producirá en las zonas urbanas y que continuará ocurriendo la migración del campo a la ciudad. Uruguay, al igual que en otros procesos demográficos, transitó por este fenómeno antes que el promedio de los países. 

Los otros uruguayos. Localidades pequeñas del Uruguay: Carlos Reyles, departamento de Durazno

Carlos Reyles es una localidad del departamento de Durazno, a 44 km de la capital departamental (la ciudad de Durazno) y 222 km de Montevideo. Contra lo que pueda imaginarse, el nombre no remite al escritor Carlos Reyles sino a su padre homónimo (cercano a Venancio Flores y accionista del ferrocarril) que desde 1860 construyó una casona en campos de su propiedad.

Cuadro 4. Evolución de la población de Carlos Reyles (1975 - 2011)

1963	921
1975	938
1985	976
1996	1.089
2004	1.039
2011	976

La población de Carlos Reyles ha fluctuado en las últimas décadas, con un leve decrecimiento en los últimos quince años, hasta situarse debajo de la línea de los mil habitantes: según el Censo 2011, existen 976 personas residentes en la localidad, 486 hombres y 490 mujeres. En localidades más grandes, donde la esperanza de vida suele ser mayor, las mujeres son más que los hombres (en todo el país, como vimos, son aproximadamente el 52%). En Carlos Reyles se trata casi de mitades iguales.

La localidad tiene 420 viviendas, pero 109 están desocupadas por abandono de sus propietarios, que acaso tienen escasas posibilidades de alquilarlas a otros residentes. Los reylenses carecen de medios de comunicación escritos y audiovisuales y su vida se estructura en torno a la plaza principal y las calles

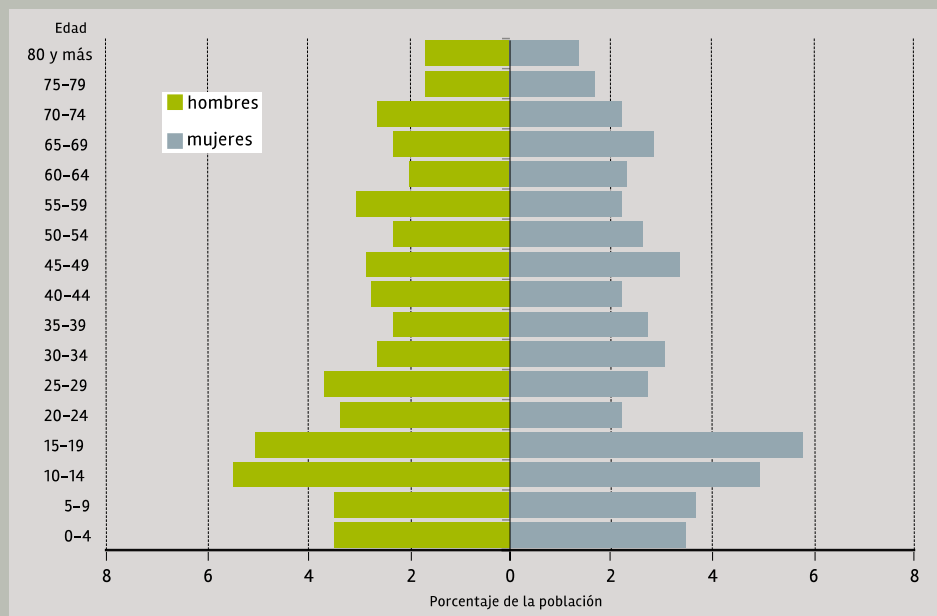


Oribe y Rivera, de unas doce cuadras de longitud. La Liga del Trabajo de Carlos Reyles es la organización comunitaria que suele servir de centro de reuniones para eventos y actividades sociales, que se multiplican durante la *Semana de Carlos Reyles* en el mes de noviembre.

Además de las estancias donde se practica la producción ganadera, existe producción en emprendimientos familiares agropecuarios. Son en gran medida para el autoconsumo, con esforzados intentos de comerciar los excedentes. También existen grandes superficies en los alrededores, donde además de la ganadería se incursiona en la forestación.

Los pequeños productores encuentran dificultades para desarrollarse. En ocasiones logran que los estancieros de la zona cedan algo de terreno para sus animales, que de lo contrario pastorean en la

**Gráfico 4. Pirámide poblacional de Carlos Reyles:
composición por edades quinquenales y sexo de la población**



calle. También existen problemas de disponibilidad de predios de mediano tamaño para horticultura.*

Cerca del 46% de sus hogares tienen alguna Necesidad Básica Insatisfecha (NBI), una situación peor que la que se observa en Durazno, la capital departamental, donde los hogares con alguna NBI son el 40%. Las dificultades para conseguir empleo, entre otros motivos, promueven en Carlos Reyles las pautas de emigración hacia las ciudades más grandes, especialmente Montevideo, que suelen observarse en las localidades pequeñas de Uruguay. En términos de la estructura por edades de la localidad, puede observarse esta tendencia en los adultos jóvenes. Sólo a modo de ejemplo: hay 30 personas de 16 años, pero solo 9 reyleses de 20 años de edad (siete hombres y dos mujeres).

La pirámide de población de Carlos Reyles (Gráfico 4), que muestra irregularidades propias de la escasa población, podría reflejar dos tendencias interesantes. Por un lado, el bajo peso de los jóvenes (el bajo porcentaje de mujeres de 20 a 24 años, por ejemplo), probablemente causado por los patrones migratorios mencionados. Por otro, la caída reciente de la fecundidad que hace que los adolescentes (miembros de cohortes más numerosas, por una mayor fecundidad en la década pasada) tengan un peso relativo mayor al de los niños. Esta tendencia de una escasa proporción de niños se acentúa, como sucede también con la población uruguaya en términos generales, al “perdersé” los hijos que tendrían aquellos jóvenes que emigran.

* <http://www.mgap.gub.uy/URural/docs/CarlosReylesDurazno.pdf>, acceso el 21 de abril de 2013.



Las nuevas familias del Uruguay

Si hubiera que mencionar los cambios más vertiginosos y profundos que se dieron en la población uruguaya en los últimos treinta años, los primeros que habría que nombrar no son los vinculados a la mortalidad, la fecundidad o la migración, sino los cambios familiares. Las transformaciones en los hogares, comenzando por la nupcialidad y lo que solemos llamar “arreglos de convivencia” (quién vive con quién) se han modificado tan notablemente entre las décadas de 1970-1980 y hoy, que la mayor sorpresa es que este cambio no haya movilizado más fuertemente nuestro imaginario colectivo y nuestras políticas públicas. Es muy apropiado, en ese sentido, el título de un trabajo señero del sociólogo Carlos Filgueira sobre cambio familiar en Uruguay. Se llamó “Sobre revoluciones ocultas...”²³

²³ Carlos Filgueira, *Sobre revoluciones ocultas. La familia en el Uruguay*, CEPAL, Montevideo, 1996.

Estas revoluciones ocultas del Uruguay han generado un hiato entre los hogares imaginados y los reales; nuestra idea habitual de la *familia*, que equivale al concepto de *familia nuclear* con padre, madre e hijos (el que solemos ver en los comerciales de jabón en polvo), está lejos de ser prevalente en la realidad. De hecho, ni siquiera es mayoritario: solo uno de cada tres hogares uruguayos se basa en ese tipo de conformación.²⁴

Así, la familia tradicional ya no es el modelo hegemónico de los hogares uruguayos. Lo hegemónico, en cualquier caso, es la notable diversidad de arreglos familiares y de convivencia. Por citar algunos cambios, existe una mayor cantidad de hogares monoparentales, especialmente de jefatura femenina.

²⁴ Wanda Cabella y Mariana Fernández Soto, “Nupcialidad: hoy es más raro casarse que juntarse”. En *Detrás de los tres millones. La población uruguaya luego del censo 2011*, Programa de Población UDELAR/Brecha, Montevideo, 2013, pp. 49-55.





Y crecen los hogares no familiares (por ejemplo, amigos jóvenes que conviven entre sí en sus años de estudiantes) agregando complejidad a las múltiples formas de familia existentes, ya que los arreglos de convivencia admiten múltiples combinaciones, incluyendo relaciones con y sin vínculos de consanguinidad.

Como se ha dicho recientemente,²⁵ está tan extendida la unión libre (también llamada unión consensual o concubinato) que ya no tiene mayor sentido investigar el perfil de quienes se unen, pues la respuesta es que casi nadie queda fuera de esta tendencia. Ha sido tan pronunciado el descenso de los matrimonios que hoy el caso “desviado”, especialmente en las generaciones más jóvenes, es el de las parejas que deciden casarse. Según el Censo 2011, cuatro de cada cinco parejas jóvenes (15 a 29 años) están unidas con prescindencia del matrimonio. Solo una está casada.

Por cierto, si tomamos el total de la población, aún es mayoritario el casamiento como forma de unión (63%). Pero las conductas observadas en las parejas más jóvenes hacen pensar que la tendencia a la *desinstitucionalización* de las uniones es un proceso creciente y que con los años muy probablemente se consolidará como mayoritario.

Aunque muchas de las uniones libres “jóvenes” sean un período de pruebas que culminará con un matrimonio (por ejemplo ante la llegada de un hijo) es probable que el modelo de unión libre como vínculo permanente comience a imponerse frente al que hace las veces de preludio a la unión matrimonial.

25 Wanda Cabella y Mariana Fernández Soto, “Nupcialidad: hoy es más raro casarse que juntarse”. En *Detrás de los tres millones. La población uruguaya luego del censo 2011*, Programa de Población UDELAR/Brecha, Montevideo, 2013, pp. 49-55.

Otro de los cambios que comienzan a verse en los hogares uruguayos es la mayor visibilidad de las parejas del mismo sexo. El Censo 2011 registra 2.784, el 0,3% de las parejas uruguayas. Su distribución territorial es diversa: en Montevideo son el 0,6%, en el Interior el 0,1%. Es probable que la cifra esté algo subestimada por la subdeclaración de parte de las parejas, por lo que cabe asumir que podría ser un fenómeno algo más frecuente y que será mejor medido en la medida que la existencia de parejas homosexuales sea menos estigmatizada.

Como se ha dicho, además de los cambios en la forma de unión de la pareja, la diversidad de los hogares ha crecido notoriamente. Los hogares compuestos por una pareja con hijos de uniones anteriores de uno de sus cónyuges o de ambos, a los que pueden sumarse eventualmente hijos de la pareja, formando hogares con “los tuyos, los míos y los nuestros”, son crecientemente frecuentes. Sucede que las personas tienen cada vez más uniones a lo largo de su trayectoria vital (una vida que a su vez ha prolongado las etapas de juventud y adultez y su propia duración total, gracias a los años ganados en esperanza de vida) y la recomposición familiar ha dejado de ser una experiencia extraordinaria. Más años, más parejas, mayor probabilidad de que los hijos de un individuo compartan el hogar con hijos de la pareja de su padre o madre.

La diversidad de arreglos de convivencia incluye más cambios: uno de ellos, la mayor cantidad de hogares unipersonales. Sobre todo, hogares “de viudas” (ver recuadro). Pero también existen hogares unipersonales formados por jóvenes recién emancipados. Aunque la opción de formar un hogar con una pareja es mayoritaria, ya no resulta tan abrumadoramente hegemónica. Hace unas tres décadas un 12% de



los jóvenes tomaban la opción del hogar unipersonal; con los últimos datos, ya se trata de un 17%.

Por cierto, la opción está marcada fuertemente por la estratificación social: los jóvenes de hogares más pobres están prácticamente imposibilitados de conformar un hogar unipersonal. Por otro lado, la

conformación de un hogar compartido entre pares (grupos de amigos, compañeros de estudio, jóvenes desconocidos que se vuelven miembros del mismo hogar) también ha crecido en popularidad. En el mismo lapso, pasó de ser la opción del 3% a ser la del 7%.²⁶

²⁶ Daniel Ciganda e Ignacio Pardo, "Emancipation and Household Formation in Uruguay". Recent Changes, PAA Annual Meeting, 2013.

Las distintas caras de los hogares uruguayos. El caso de Elvira

Elvira tiene 65 años y vive sola, en un pequeño apartamento de Montevideo. En su barrio, Pocitos, los datos del censo 2011 mostraron que el 16% de los hogares son como el suyo: unipersonales. Estos hogares han crecido en los últimos años en el Uruguay, mayoritariamente por las dos razones que se han esbozado antes, a) la mayor cantidad de jóvenes que al emanciparse buscan constituir su primer hogar independiente viviendo solos y b) el mayor peso de hogares como el de Elvira.

Acompañando el aumento de la esperanza de vida al nacer que se ha registrado en casi todos los países del mundo durante las últimas décadas, incluido Uruguay (de 70 años en 1980 a 76 años en 2011), suele registrarse un fenómeno adicional: la sobremortalidad masculina en edades avanzadas. Por tanto, es frecuente que muchos hogares uruguayos hayan pasado por las etapas de formación (al unirse o casarse una pareja), expansión (al tener uno o más hijos) y “nido vacío” (ante la emancipación de los hijos), para llegar a la etapa en la que está hoy el hogar de Elvira. Ante la muerte de uno de los cónyuges, que en la mayoría de los casos suele ser el varón, se genera un hogar unipersonal. Las mujeres mayores de 50 años que viven solas son aproximadamente 120.000.

La acumulación de activos a lo largo del curso de vida (Elvira y su marido habían logrado ahorrar hasta ser propietarios de la vivienda que hoy habita ella) además de otras variables relativas a las transferencias intergeneracionales en el Uruguay, hace que en los adultos mayores la pobreza sea notablemente menor que en otros grupos de edad, como los niños.

Eventualmente, Elvira recibe el apoyo de sus tres hijos (y a menudo debe cuidar a su único nieto, dado que su hijo y su nuera tienen horarios laborales extendidos). Afortunadamente, su hogar no tiene Necesidades Básicas Insatisfechas, al igual que el 92% de los hogares de su barrio. Sin embargo, algunos costos, como los derivados de la atención de salud (Elvira es diabética y tiene otras dolencias crónicas que no le permiten tener una vida tan activa como solía tener) han crecido notablemente en su vida. Dado que su jubilación no es suficiente para atender estos costos y al mismo tiempo ofrecerle ocio de calidad y hacer que se olvide de las cuentas, le da la impresión de que la atención de salud “se roba” todos sus ingresos. Esta vivencia individual es el reflejo de otra, a nivel poblacional: a medida que las poblaciones envejecen (es decir, aumenta la proporción de personas de 65 años y más) la inversión social debe redirigirse. En gran medida, concentrándose más en los sistemas de salud y menos en el sistema educativo.



En suma, ¿qué panorama dibujan todos estos cambios? La enorme cantidad de transformaciones en la familia y la pareja ha sido detectada desde la década de 1970 en los países desarrollados, comenzando por los escandinavos. Para enmarcar una serie de cambios relacionados con el tema (el incremento de los divorcios; el retraso en la edad de la primera unión; la disminución de la fecundidad y el incremento de los nacimientos fuera del matrimonio; la postergación de la edad para tener el primer hijo; el aumento de las uniones libres y las parejas que no conviven, entre otros) se acuñó el concepto de Segunda Transición Demográfica (STD).^{27,28} Hoy, los demógrafos debatimos acerca de si es posible aplicar el concepto al Uruguay.²⁹

Por un lado, las tendencias nombradas se han dado en el país, por lo que se suelen interpretar las transformaciones de la posible STD uruguaya de forma similar a como se interpretan estos cambios en los países desarrollados. Es decir, a partir de ciertos factores demográficos (como el aumento de la esperanza de vida y el achicamiento de las cohortes) y estructurales (la entrada masiva de las mujeres al mercado laboral), pero sobre todo en términos de variables ideológicas y de nuevas valoraciones o sensibilidades. Concretamente, se registra una mayor autonomía

27 Se llama “Segunda” para diferenciarla de la Transición Demográfica, consistente en el paso de un régimen de mortalidad y natalidad altas a uno donde ambas registran valores bajos, luego del descenso de la mortalidad y el posterior descenso de la natalidad. Uruguay ya culminó ese proceso, que ahora llamamos Primera Transición Demográfica.

28 Ron Lesthaeghe & Dick Van de Kaa, “Two demographic transitions?”, en *Population Growth and Decline*, 1986. pp. 9–24.

29 Mariana Paredes, “Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una Segunda Transición demográfica?”, en: *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*. UNICEF-DEULAR, Montevideo, 2003. pp. 73–101.

de las personas respecto de las instituciones, mayor valor otorgado a los hijos (que son menos, pero en los que se invierte comparativamente más que en las generaciones anteriores) y una mayor incertidumbre y voluntad de negociación equitativa de los roles productivo y reproductivo en las parejas.

Por otro lado, existe un matiz: la población uruguaya no atravesó estos cambios familiares tan homogéneamente como las poblaciones de los países desarrollados, sino que mostró el comportamiento “dual” que ya hemos descrito en relación a otros fenómenos. En parte, quienes más han experimentado ciertos cambios son aquellas personas con menores niveles de conservadurismo e institucionalismo,³⁰ que son solo parte de la población, aquella conformada por los menos dispuestos a asumir que la forma de vivir en familia de sus padres es necesariamente la que debe replicarse como ideal. Y también existen especificidades socioeconómicas que no pueden comprenderse únicamente como réplica de la experiencia europea. Un ejemplo lo constituye el aumento de los hogares monoparentales con jefas de familia, que no necesariamente es el reflejo de una mayor autonomía de las personas en contexto de una creciente equidad de género, sin más. Puede interpretarse adicionalmente como la desafección del padre de las tareas de crianza. Especialmente cuando sabemos que un porcentaje importante (60%) de los padres separados no cumple con sus obligaciones financieras para con sus hijos, una vez que se separan de su madre.³¹


30 Andrés Peri, “Dimensiones ideológicas del cambio familiar en Montevideo”, *Papeles de Población*. N° 40, abril-mayo, Santiago de Chile, 2004. pp. 147–169.

31 Marisa Bucheli y Wanda Cabella, “El Incumplimiento en el Pago de las Pensiones Alimenticias, el Bienestar de los Hogares y el Contexto Legal Vigente en Uruguay”, en Marisa Bucheli, Wanda

Otro ejemplo es el de las uniones libres, que en los países donde se forjó el concepto de *STD* suelen darse en mayor medida entre las personas con más años de educación; en América Latina han sido históricamente prevalentes en los sectores que sufren situaciones de exclusión. Lo mismo puede decirse de los hijos fuera del matrimonio.³² Sin embargo, en los últimos años se ha dado un aumento de estas pautas de convivencia y fecundidad en casi todos los sectores, lo que es indicativo de un cambio realmente extendido y probablemente irreversible en el corto plazo.

En definitiva, todavía queda mucho por saber acerca de las “nuevas familias”. La mayor volatilidad y pluralidad de arreglos de convivencia, así como la mayor cantidad de parejas a lo largo de la vida es un fenómeno mundial que con tino solemos asociar a algunos de los elementos de la *STD* que se mencionaron: mayor equidad entre hombres y mujeres, la mayor

autonomía de las personas y la incertidumbre de los cursos de vida mayoritarios. Si esto es así, más allá de formar parte de la *STD* o no, los cambios en los arreglos de convivencia pueden verse como pasos adelante en la posibilidad de que los uruguayos construyan sus relaciones y cursos de vida con mayor flexibilidad en relación a los mandatos tradicionales, que incluían roles de género fuertemente inequitativos.

Por otro lado, aún desconocemos una enorme variedad de factores vinculados a estos cambios y no es sencillo prever su probable evolución y los cambios en las subjetividades que traerán consigo, como causa y efecto, las nuevas familias y las parejas o relaciones amorosas tal como las vivirán los uruguayos del siglo XXI tardío. El futuro dirá en qué medida la transformación de la familia transforma nuestras concepciones sobre el amor romántico y la convivencia, y cuánto cambian las pautas de crianza y bienestar de nuestros hijos tras estas transformaciones. 

Cabella y Andrea Vigorito, *Asignaciones familiares, pensiones alimenticias y bienestar de la infancia en Uruguay*, UNICEF, Montevideo, 2005.

32 Teresa Castro, Clara Cortina, Teresa Martín e Ignacio Pardo, “Maternidad sin matrimonio en América Latina: Análisis comparativo a partir de datos censales”, *Notas de Población* 93, Santiago de Chile, 2011. pp. 37–76.

Las distintas caras de los hogares uruguayos. El caso de los Pérez-Rodríguez

En el hogar de los Pérez-Rodríguez conviven nueve personas. Aunque en el contexto del país estos hogares no son comunes, las familias numerosas no son extrañas en su barrio (Las Acacias) donde el 57% de los hogares tiene 4 miembros o más.

El Censo 2011 clasificó a esta familia como víctima de “hacinamiento”. Esto sucede cuando la cantidad de personas del hogar en relación a la cantidad total de habitaciones (excluyendo baño y cocina) es mayor que dos. Javier tiene 50 años y Rossana 34, pero quienes se “adueñan” del hogar son sus hijos, de 18, 16, 11, 9, 7, 5 y 2 años de edad. Los dos menores son hijos de ambos, mientras que el resto son hijos de anteriores uniones de Rossana o Javier. Hasta hace poco tiempo, también la abuela materna (María) vivía con la familia, hasta que falleció a la edad de 54 años.

La convivencia de varias generaciones genera algunos problemas. Si bien el de la privacidad puede parecer menor, para los hijos adolescentes de la familia sería importante contar con habitaciones donde pudieran estar solos, o al menos con una cantidad menor de hermanos. Los más grandes, por cierto, colaboran en la crianza de los menores, al tiempo que tratan de no desertar de la educación formal y ayudar a mantener el hogar.

En Uruguay, aproximadamente dos de cada tres adolescentes no termina los seis años de educación secundaria. Este problema es notoriamente mayor en los hogares de menores recursos, donde es frecuente que los menores de edad deban colaborar con tareas productivas y de reproducción de la vida cotidiana en el hogar. Por eso, aunque se diga que son “ni-ni” (ni estudian ni trabajan) lo cierto es que suelen tener bastantes tareas a cargo, relegando la educación que podrían acumular para el futuro.

La propia Rossana abandonó los estudios cuando quedó embarazada de su hijo mayor, a los 16 años. De todos modos, había llegado a cursar estudios secundarios, lo que no es tan usual en Las Acacias, donde el 44% de las mujeres mayores de edad no avanzaron más allá de la educación primaria. Por eso, impulsan a estudiar a sus hijas, que están logrando acumular más años de educación que las generaciones anteriores. También a sus hijos varones, por cierto, pero el caso de las adolescentes es especialmente importante: el modelo familiar imperante (mujeres que “no necesitaban” mucha educación pues su rol se restringía al ámbito privado) se resquebraja velozmente y es necesario que las mujeres puedan insertarse favorablemente en el mercado laboral. Esto es más sencillo cuantos más años de educación se puedan acumular durante la adolescencia y juventud.

Los hijos de la familia Pérez-Rodríguez probablemente tengan un comportamiento demográfico diferente del de sus padres. Si las tendencias que se vienen observando se mantuviesen, es de esperar que tengan una descendencia menor y que además comiencen su vida reproductiva de forma menos temprana. En gran medida, por la extensión de la vida educativa y la ampliación de roles de las mujeres —además del mejor uso de métodos anticonceptivos modernos, que en Uruguay se han masificado en las últimas dos décadas con bastante éxito—. Esta combinación de factores puede permitir mayores posibilidades de elección a la hora de determinar cuántos hijos se quieren y cuándo, en la medida que se produzca una ampliación general de las posibilidades de proyectar la vida en mejores condiciones.







Uruguay y su conformación étnico-racial

A menudo la demografía se ve como un simple instrumento para responder *cuántos somos* o eventualmente *cuántos seremos*. Sin embargo, se trata de una disciplina mucho más amplia: intenta responder, entre otras cosas, *cómo* es una población. Por ejemplo, en términos de su ascendencia étnico-racial. Y esto es más relevante de lo que parece para el caso uruguayo. El relato hegemónico del Uruguay (basado en las consecuencias materiales del exterminio de las poblaciones indígenas y también en cierta invisibilidad política de la población negra, a pesar de sus aportes culturales) ha construido un país exclusivamente homogéneo, compuesto exclusivamente por los criollos presentes en esta región en el siglo xix y los hijos de los inmigrantes del siglo xx. Pero la realidad suele ser más compleja y nuevos relatos han puesto a la luz la diversidad existente.

Aunque es cierto que nuestra población es sustantivamente más homogénea que otras del continente, presenta dentro de sí diferentes vertientes que

le dieron forma y seguirán modificando su paisaje demográfico en los años por venir. La herencia africana, por ejemplo, puede apreciarse en múltiples expresiones culturales y artísticas, así como en el lenguaje (*batuque, mandinga, matungo, quilombo, muca-ma, bombo, bujía, catinga, moleque y mondongo*, por citar algunas, son palabras de uso frecuente en el Uruguay que tienen probable origen africano).³³ Pero recién en la década de 1990 el tema de la relación entre mayorías y minorías raciales comenzó a ser discutido en forma masiva, al calor de las primeras organizaciones denominadas afrouruguayas, que habían tomado forma en la década de 1980 y se propusieron generar debates al respecto, en ocasiones en torno al concepto de multiculturalismo.³⁴

33 Felipe Arocena y Sebastián Aguiar, *Multiculturalismo en Uruguay: ensayo y entrevistas a once comunidades culturales*, Trilce, Montevideo, 2007.

34 Mónica Olaza, *Racismo y acciones afirmativas en Uruguay*, X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales,

El estudio de las diferentes ascendencias étnico-raciales importa por un motivo central: una sociedad con vocación igualitaria debe estar atenta a la existencia de desigualdades sociales que giren en torno a este clivaje. En Uruguay, diferentes investigaciones confirman lo que cualquier observador atento podría intuir. La población negra tiene niveles de bienestar menores que el promedio de los uruguayos, lo que puede explicarse por las décadas de subordinación social y económica, desde los tiempos de la esclavitud a la actualidad. Hoy sabemos que el fenotipo (o más bien la construcción de la valoración social asociada a la percepción de un fenotipo) no es inocuo en la inserción laboral, el tipo de empleo, las remuneraciones y la acumulación de capital educativo.³⁵

Lo primera tarea relevante es dibujar el mapa de la población uruguaya según su ascendencia. Las fuentes de datos más recientes con los que atender este desafío son dos. Por un lado, una encuesta nacional de 2006,³⁶ en donde de cada 100 uruguayos, aproximadamente 87 decían ser blancos, nueve declaraban tener ascendencia negra.³⁷ Por otro, el censo 2011 que reveló que unos cuatro uruguayos de cada 100 consideraban que su **principal** ascendencia racial era negra, pero ocho asumían tener ascendencia negra **en alguna medida**.

Existen asimismo en Uruguay personas con ascendencia indígena, aunque su constitución como

grupo o vertiente constitutiva de nuestra sociedad es más difícil de advertir. En términos masivos, solo muy recientemente se ha tomado conciencia de en qué medida los descendientes de indígenas componen una parte significativa de la población. Para complejizar más la situación, la mayoría de los antepasados indígenas de los uruguayos son probablemente guaraníes, aunque las organizaciones e instituciones que reivindican esta herencia son aquellas que se presentan como descendientes de charrúas.

Vale la pena volver a los datos del censo 2011. El 2,4% de nuestra población consideró que su **principal** ascendencia racial era indígena y alrededor de 6% que tenía **algún ascendiente** en ese sentido. Por cierto, desde la antropología biológica se pretendió rastrear las trazas de sangre indígena en la población, llegando a concluir que uno de cada tres uruguayos podría tener rastros de tal ascendencia,^{38, 39} aunque es discutible cuál es la verdadera significación social de esta posible pertenencia biológica.

De todos modos, puede decirse que la principal diferenciación a establecer en la población uruguaya en términos de ascendencia étnico-racial es entre los afrodescendientes y el resto, por la importancia cuantitativa de esta minoría (Gráfico 5) y por sus características diferenciales.

Entre estas diferencias, es significativo que la estructura por edades de la población negra muestra una pirámide demográfica similar a la que tenía nuestro país en 1963. Esto es un indicador de fecun-

FCS - UDELAR Montevideo, 2011.

35 Mónica Olaza, *Obra citada*.

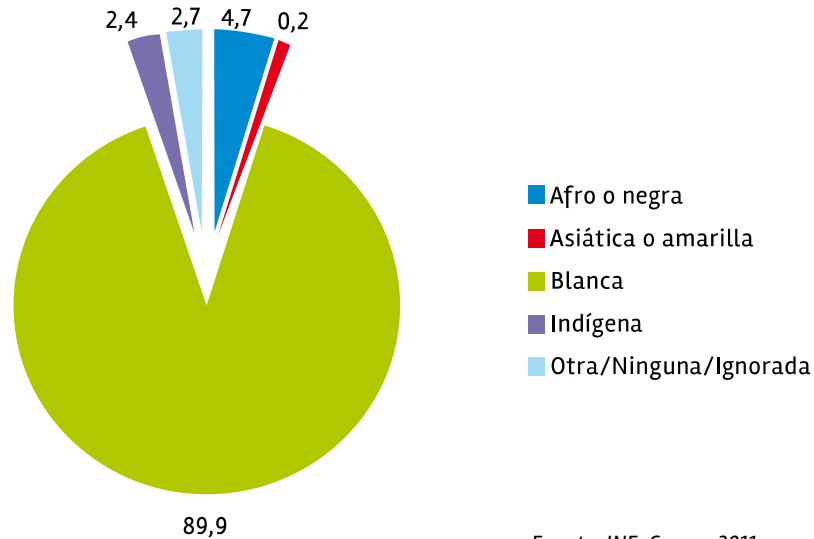
36 Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006.

37 Marisa Buchelli y Wanda Cabella, "El perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial". INE, Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006, Informe Temático.

38 Equivale al 34% de la población con "haplogrupos" indígenas encontrados en los cromosomas derivados del aporte materno.

39 S. Pagano, "Análisis de las regiones hipervariables I y II del ADN mitocondrial en una muestra de la población uruguaya para su aplicación a la identificación forense humana", Tesis de doctorado, Facultad de Química, UDELAR, PEDECIBA, 2004.

Gráfico 5. Ascendencia étnico-racial proclamada como “principal” (%), Uruguay 2011



Fuente: INE, Censos 2011


idad más alta que la del promedio del Uruguay de hoy y que se ha mantenido en niveles altos desde varias generaciones atrás, aunque recientemente se ha acoplado al proceso de descenso de la fecundidad que caracteriza a toda la población. Una dinámica demográfica como la que sugiere tal pirámide es la que suele darse en los países con menores niveles de desarrollo. En esos casos, como en la población negra del Uruguay, es menos frecuente llegar a edades avanzadas. En Uruguay, tras el Censo 2011, sabemos que los mayores de 65 años son el 13% de la población blanca y el 8% de la negra. Y entre otros elementos importantes de la dinámica demográfica promedial de unos y otros, sabemos que las mujeres negras tienen su primer hijo unos dos años antes que las blancas.

En la primera década del siglo XXI, casi cuatro de cada 10 negros estaban en el 20% más pobre de la población, mientras que menos de dos de cada diez blancos se encontraban en esa situación. Bajo la línea de indigencia, la situación era más nítida: en esa situación de extrema emergencia se encontraba el 1% de los blancos y el 5% de los negros. Se puede extraer más evidencia similar al observar el sistema educativo. En esa misma década, el 68,4% de los adolescentes (14-17 años) negros estaban en el sistema educativo, notoriamente menos que los blancos en la misma situación (80,5%).

Ya en 2012, el dato más impactante señala que el 10,4% de los uruguayos blancos estaban en hogares bajo la línea de pobreza, mientras que el 27,2% de los afrodescendientes se encontraban en la misma

situación,⁴⁰ lo que confirma cuán persistentes son tales patrones de desigualdad.

Además, existen otros conceptos e indicadores, que acaso permiten observar cuán integradas están las minorías raciales. Por ejemplo, los patrones de homogamia: la determinación de cuán probable es que un uruguayo negro se case con una uruguaya negra y cuán probable es que existan parejas interraciales. Gracias a investigaciones al respecto,⁴¹ sabemos que la unión de una persona negra con otra del mismo color es cinco veces más probable que el patrón de casamientos que tendríamos si los uruguayos eligiéramos pareja de forma totalmente independiente de la ascendencia racial. Estos niveles de homogamia racial pueden interpretarse como un indicador de la valoración de las parejas de distinta raza; concretamente, de la selectividad que opera en las elecciones que tomamos en el llamado “mercado matrimonial”. Allí puede suponerse la existencia de discriminación a la población negra y también la posible tendencia de esta misma población a unirse a personas de su misma ascendencia (interpretables en el contexto de esta discriminación histórica).

Hacia el futuro, la probable llegada de inmigrantes de otras ascendencias étnico-raciales hará más necesaria aún la observación de la diversa composición de nuestra población, comenzando por su visibilidad estadística. Fundamentalmente, para detectar y prevenir mecanismos de discriminación o exclusión y alentar la convivencia de la diversidad cultural con la igualdad en derechos de todos los ciudadanos. 

40 INE, Estimación de la pobreza por el método del ingreso, INE, Montevideo, 2013.

41 Marisa Buchelli y Wanda Cabella, “El perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial”. INE, Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006, Informe Temático.







Uruguay, ¿un país de inmigración?

La historia demográfica del Uruguay ha estado siempre fuertemente vinculada a los movimientos migratorios de la población. El sociólogo César Aguiar, en su libro *Uruguay, país de emigración*⁴² ya destacaba el carácter de territorio de tránsito de nuestro país en sus inicios como tal. A diferencia de otras regiones del continente americano, el territorio que hoy es Uruguay no presentaba una alta densidad poblacional a la llegada de los primeros europeos, y el peso demográfico de los pueblos originarios fue menor respecto al que impusieron los primeros colonizadores y las siguientes olas de inmigrantes.

La información del censo realizado en el año 1908 muestra un país diverso y cosmopolita, donde la población nacida en el exterior representaba el 17% de la población total (en Montevideo era prácticamente el doble) con una fuerte presencia de ciudadanos de

origen español e italiano. Hasta mediados del siglo xx, el saldo migratorio internacional (la diferencia entre inmigrantes y emigrantes) fue predominantemente positivo, pero a partir de la década de los años 60 el signo se invirtió.

La corriente emigratoria se transformó en una gran ola cuando el Uruguay democrático cedió al dictatorial, a tal punto que en algunos años de la década de 1970 el efecto demográfico de la emigración, disminuyendo el crecimiento poblacional, era similar al de la mortalidad. En un país de transición demográfica muy avanzada, los bruscos vaivenes de la migración internacional se constituyeron en el principal factor demográfico para explicar las fluctuaciones de la tasa de crecimiento poblacional. La sangría se prolongó, con variantes en el nivel pero siempre con signo negativo, hasta el período que conocemos como “la crisis del 2002”, momento en el cual el país asistió a otra fuerte oleada emigratoria,

⁴² César Aguiar, *Uruguay país de emigración*, Banda Oriental, Montevideo, 1982.

en este caso explicada por la fuerte depresión de la actividad económica y sus repercusiones en el mercado de trabajo.

Esta crisis económica, la más profunda y prolongada de nuestra historia, llegó a generar un saldo migratorio negativo tal que superó al crecimiento vegetativo (la diferencia entre nacimientos y defunciones). Una vez superada la crisis, el flujo emigratorio persistió incluso en los primeros años de recuperación económica; las mejoras en las tasas de ocupación y salarios no resultaban suficientes frente a las oportunidades percibidas en relación al resto del mundo por los potenciales migrantes. Fue necesario que a la excelente *performance* de la economía uruguaya de los últimos años se sumara la crisis económica de los países fuertemente receptores de nuestros emigrantes para que el saldo migratorio negativo comenzara a menguar, posteriormente equilibrarse e incluso pasar a ser moderadamente positivo.

De acuerdo al Censo 2011, el *stock* de población nacida en el exterior asciende al 2,4% de la población total. Los flujos recientes de inmigrantes renovaron y compensaron la pérdida por el efecto de la mortalidad de los migrantes pertenecientes a las corrientes europeas llegadas en la primera mitad del siglo xx. Argentinos, brasileños, españoles e italianos son los cuatro grupos mayoritarios de extranjeros residentes en Uruguay. No obstante, es notorio el descenso de los españoles e italianos en comparación con el censo de 1996; corresponden mayoritariamente a corrientes llegadas varias décadas atrás y debido a su perfil envejecido disminuyeron por efecto de la mortalidad.

Por otra parte, se aprecia un incremento significativo de migrantes provenientes de países latinoamericanos y caribeños, destacándose el crecimiento del número de los peruanos, que prácticamente triplica-

ron su presencia de 1996 a 2011. Las personas nacidas en Estados Unidos pasaron a ser la quinta procedencia mayoritaria, lo que está asociado a la migración de retorno, ya que se observa una elevada presencia de niños que posiblemente son hijos de uruguayos migrantes retornados. Este último fenómeno influye también en los contingentes de población nacida en el exterior provenientes de otros países con una elevada presencia de emigrantes uruguayos, como es el caso de Argentina, España y Brasil.⁴³


¿Es razonable suponer que, respecto al saldo migratorio, estamos frente a un cambio de tendencia consolidado? ¿Volverá Uruguay a ser un país de inmigración? Con la información disponible, no es posible aventurar una respuesta firme a estas preguntas. Sin embargo, es razonable suponer que de mantenerse el ritmo de crecimiento de la economía (aunque fuera a tasas menores a las observadas en los pasados años) y de consolidarse el proceso de recepción de inversiones en nuestro país, entonces seguiremos observando un flujo moderado de uruguayos retornantes y el arribo de nuevos inmigrantes extranjeros. El contexto internacional es favorable a esta tendencia; por un lado, buena parte de los países industrializados —particularmente algunos hacia los cuales se habían dirigido nuestros emigrantes— se encuentran sumidos en crisis o en difícil recuperación de sus economías, con tremendas repercusiones en los respectivos mercados de trabajo. Por otro lado, una de las grandes tendencias de la demografía a nivel mundial es el incremento de la movilidad internacional de las personas. La información sobre posibles destinos, incluyendo las posibilidades y difi-

43 Martín Koolhaas y Mathías Nathan, "Inmigrantes internacionales y retornados en Uruguay: magnitud y características". Informe de resultados del Censo de Población 2011, INE, Montevideo, 2013.

cultades que ofrecen, se ha incrementado sustancialmente, facilitando las migraciones. Los bisabuelos de los actuales jóvenes uruguayos subían a los barcos hacia destinos inciertos y casi misteriosos; hoy es posible, internet mediante, que los potenciales jóvenes migrantes vean la puerta de la casa a habitar en el posible destino.

Los futuros migrantes, ¿tendrán perfiles similares a los que supimos recibir en el pasado? No es probable. Si observamos a nuestros inmigrantes internacionales recientes (sin considerar a los uruguayos retornantes) constatamos un perfil muy diferente, con una presencia heterogénea de nacionalidades en la cual predominan inmigrantes latinoamericanos. Y no es descabellado suponer que nuestro país presenciará en el futuro el arribo de contingentes de inmigrantes de procedencias inusuales a la luz de nuestra historia, pero muy comunes hoy en las corrientes migratorias del resto del mundo. El peso demográfico de los países asiáticos y africanos se hace sentir en la migración a nivel mundial y tal vez los

abuelos de los futuros uruguayos sean hoy niños y jóvenes que corretean lejos del Uruguay y su penillanura suavemente ondulada.

¿Está la sociedad uruguaya preparada para recibirlos? No todo es color de rosa en las sociedades receptoras de inmigrantes. La discriminación se incrementa y la xenofobia hace acto de presencia. Nuestros futuros inmigrantes probablemente hablen con dificultad nuestro idioma, tengan un color de piel diferente al hoy mayoritario, profesen otras creencias religiosas y tengan hábitos de alimentación diferentes. Serán una población vulnerable, como lo son en otras partes del mundo. Establecer una política migratoria adecuada no debería limitarse (aunque ya de por sí sería mucho) a transmitir el mensaje que el nuestro es un país de bienvenida y acogida a quien desee tener una nueva oportunidad, sino también a garantizar el respeto al ejercicio de los derechos humanos en igualdad de condiciones que el resto de los uruguayos. 

La migración de retorno

(Extracto de “M. Koolhaas, y M. Nathan: Inmigrantes internacionales y retornados en Uruguay: magnitud y características.” Informe de resultados del Censo de Población 2011, INE, Montevideo, 2013).

El migrante de retorno es aquella persona que nació y reside actualmente en Uruguay, pero que declara haber residido anteriormente en otro país. Se aprecia un crecimiento sostenido del *stock* de retornantes, particularmente a partir de los últimos cinco años. La distribución de los inmigrantes de retorno por país de residencia anterior está asociada a los destinos donde históricamente se han dirigido los emigrantes uruguayos, que hasta los años noventa se orientaban principalmente a Argentina y a partir del siglo *xxi* se orientan a España principalmente y a Estados Unidos en menor medida.

Los datos del Censo 2011 muestran un crecimiento notable de los flujos de retornados provenientes de España, al punto que en la actualidad es el principal país de origen de los retornantes recientes, con un tercio del total en el período 2006–2011. Los retornos desde Estados Unidos y desde Argentina ocupan el segundo lugar en el *ránking* de países de origen de los retornados. El primer caso no llama la atención pues, como se mencionó, es el segundo país de destino de los flujos de emigración recientes. En el segundo caso se puede decir que si bien se aprecia claramente un descenso notorio con respecto a los flujos de retorno observados en el siglo *xx*, es aún significativo el porcentaje de retornados, lo que en parte puede ser explicado por un menor costo para retornar desde Argentina con respecto a los retornos desde España y Estados Unidos, dada la proximidad geográfica. Por otra parte, se destaca la alta proporción de retornados en el período de la restauración

democrática (1985–1989) para países como México, Francia y “otros de Europa”, lo que se asocia a que fueron países de acogida de exiliados políticos.

La escasa proporción de niños entre los retornantes se explica en buena medida porque muchos hijos de retornantes nacieron en el extranjero, por lo que no son relevados como retornantes sino como inmigrantes. Se observa además, al igual que ocurre con la emigración, el perfil selectivo por sexo: la mayoría de los retornados recientes son varones, cuando en la población no migrante predominan las mujeres.

Montevideo, Canelones, Maldonado y Colonia son los departamentos con mayor porcentaje de retornados recientes. A diferencia de los nacidos en el exterior, que muestran una mayor preferencia por vivir en ciudades fronterizas, los retornados tienden a concentrarse en mayor proporción en localidades ubicadas a lo largo de la Ruta Interbalnearia, en la denominada Costa de Oro del departamento de Canelones, entre Neptunia y Parque del Plata.

Se observa un alto porcentaje de separados y divorciados, particularmente entre los retornados entre 2005 y 2011. Por otra parte, los emparejamientos entre retornados en el mismo período de llegada a Uruguay hablan también de un retorno del tipo familiar, al igual que en los casos de parejas formadas por retornantes e inmigrantes, salvo que los primeros probablemente surjan de uniones contraídas en Uruguay mientras los últimos son una consecuencia de uniones realizadas en el exterior.

De manera consistente con el perfil tradicional de los emigrantes uruguayos, los retornados tienen un mayor nivel educativo que la población no migrante: el porcentaje de población de 25 o más años con estudios terciarios es levemente superior al 30% entre las distintas categorías de retornados, mientras

que entre la población no migrante alcanza al 18%. Existen diferencias considerables en el nivel educativo de los retornados según el país de residencia anterior y, al igual que ocurre con el perfil de los emigrantes, cuanto más pequeño es el *stock* de emigrantes uruguayos residentes en un país de acogida, más selectivo por educación suele ser ese contingente. En efecto, los retornados que llegan desde los países que reúnen los mayores flujos de emigrantes (Argentina, Estados Unidos y España) son los que presentan el menor porcentaje con estudios terciarios, mientras que los grupos con mayor nivel educativo están constituidos por los retornados que vienen desde países centroamericanos y caribeños y “otros países de Europa” (categoría que excluye a España e Italia).

Los datos del Censo 2011 confirman las mayores dificultades de inserción laboral de los retornados recientes, en comparación con la población no migrante, manteniendo constantes el sexo, la edad y el nivel educativo. En particular, se observa que los retornantes regresados a partir del año 2005 presentan un nivel de desempleo que prácticamente

duplica al de los no migrantes (8,4% y 4,4%, respectivamente). Las brechas se incrementan entre los hombres sin educación superior y entre las mujeres con mayor nivel educativo. Los retornados recientes procedentes de España presentan tasas de desempleo sensiblemente más altas que sus pares que retornan desde los países vecinos (Argentina y Brasil). Una hipótesis posible para explicar este fenómeno consiste en señalar que la crisis económica en España fomenta un tipo de retorno más asociado al fracaso de los proyectos migratorios teorizado por los enfoques económicos neoclásicos. En contraste, la coyuntura económica favorable que atraviesan los países vecinos hace más probable que el retorno esté más asociado a proyectos migratorios exitosos o al menos tenga un mayor grado de preparación.

Como era de esperar en función de la selectividad del retorno por nivel educativo, se aprecia que al igual que los inmigrantes, los retornados presentan un menor porcentaje de población con carencias críticas, con respecto a los no migrantes.”



El futuro demográfico

Las tendencias analizadas a lo largo del libro, que reflejan características de largo plazo así como cambios recientes de la población uruguaya, son un punto de partida inevitable para entender y construir el Uruguay futuro. Afortunadamente, cada vez conocemos más en profundidad nuestra dinámica demográfica y este conocimiento se incorpora en los distintos ámbitos de la vida social y política del país.

Sabemos que en gran medida viviremos en un Uruguay distinto del actual, pero las transformaciones demográficas no suelen ser drásticas, por lo que conocer las tendencias actuales es un instrumento poderoso para actuar sobre ellas en variedad de dimensiones.

Nuestra población actual presenta una combinación de rasgos característicos, que pueden recapitularse en pocas palabras. Por un lado, un crecimiento poblacional bajo, que permite descartar las hipótesis de un Uruguay con varios millones más de habitantes en las próximas décadas. Por otro, una fuerte urbanización y concentración de la población en Montevideo y la franja costera. Un país poco poblado y altamente urbanizado y concentrado no puede obviar estas características a la hora de pensar sus estrategias de desarrollo.

Por otra parte, el cambio familiar ha sido profundo y veloz. Hoy resulta altamente improbable que sus tendencias sean reversibles, por lo que puede descartarse el regreso al modelo de familia nuclear “tradicional” como hegemónico. La diversidad de modelos familiares y arreglos de convivencia se ha ido convirtiendo en la nueva normalidad, cada vez en mayor medida. Por lo tanto, los hogares y las familias uruguayas seguirán siendo de muy diverso tipo, condenando al reduccionismo a todos los comentarios referidos a “la familia” uruguaya como si fuese un concepto inequívoco.

Esta diversidad de modelos familiares y arreglos de convivencia incluye un aumento explosivo de las uniones libres y un descenso igualmente explosivo de los matrimonios, pero además de esta “desinstitucionalización” de los vínculos, la propia peripecia amorosa y familiar de los uruguayos y uruguayas se ha complejizado. Tenemos más parejas, constituimos vínculos más equitativos (y también más inciertos) y convivimos con una mayor cantidad de personas a lo largo de nuestras vidas. Si bien no sabemos qué significados tendrá el amor, la pareja o la familia para los uruguayos del futuro, es esperable que estas tendencias modifiquen fuertemente lo que hasta ahora entendemos por esos conceptos.

En términos más estructurales, el envejecimiento es un proceso avanzado en Uruguay, que atravesará un umbral importante en 2040: los mayores de 64 años serán más que los menores de 15. El envejecimiento poblacional coincide, además, con la feminización de la vejez, dado el aumento progresivo de la brecha en favor de las mujeres que tiene lugar cuando aumenta la esperanza de vida de la población.

Así, proyectar el futuro poblacional del Uruguay no es una tarea sencilla, a pesar de que la demografía

es una disciplina en la cual las tendencias de largo plazo son relativamente firmes y permiten prever las orientaciones generales para las próximas décadas. Pero estas tendencias demográficas dependen de lo que ocurra en los planos económico, social, sanitario, político y cultural. ¿Viviremos en un mundo más rico o más pobre? ¿Cuánto más podremos extender nuestra esperanza de vida como resultado de los avances médicos y de las condiciones de vida? ¿Irrumpirá, como el VIH/sida en la década de 1980, una nueva infección que afecte las tendencias de la mortalidad? ¿Cuáles serán los patrones de organización familiar deseados? ¿Cómo será la normativa legal que los encuadre? ¿Cuánto afectará el cambio climático la distribución territorial de la población? Así, podríamos seguir planteándonos interrogantes que, como es evidente, no tienen hoy respuestas ciertas y únicas. Cada opción conduce a un escenario demográfico diferente, aunque algunos tienen mayor probabilidad de ocurrencia que otros.

¿Cuáles son las perspectivas de futuro, entonces? Salvo un cambio extraordinario del contexto económico que promoviera el arribo de elevados contingentes de inmigrantes y un cambio que revirtiera de forma significativa las preferencias de la fecundidad (elevando el número de hijos promedio de las familias), lo más probable es que el crecimiento poblacional del Uruguay continúe siendo lento y que la estructura por edades continúe envejeciendo. Como ya hemos señalado, el nivel de la fecundidad hace años que se sitúa por debajo del nivel de reemplazo y la tendencia es a que se establezca o continúe disminuyendo. Por otro lado, la bonanza económica que vive el país, simultánea a la crisis que sufren las economías a las cuales se dirigían los migrantes uruguayos, revirtió muy recientemente los saldos migratorios internacionales negativos, observándose

una creciente corriente de uruguayos retornantes y señales de presencia de inmigrantes de diversas procedencias. De cómo evolucionen estas variables depende cuál será el volumen poblacional y su estructura por edades en el futuro.

Distintas proyecciones de población⁴⁴ sitúan la población uruguaya en el año 2050 entre 3,3 y 4,07 millones de personas, de acuerdo a distintos supuestos de evolución de la fecundidad y de la migración internacional. Extendiendo el período de la proyección otro medio siglo, la División Población de las Naciones Unidas incluye a Uruguay dentro del grupo de países que apenas incrementarán su población a pesar del importante crecimiento esperado a nivel mundial.

El cambio más significativo estará dado no por el volumen sino por la modificación de la estructura de edades. En cualquiera de los escenarios manejados se observará un fuerte envejecimiento de la población, con un arribo masivo de contingentes de adultos mayores. La presencia de octogenarios, nonagenarios y centenarios será cuantitativamente relevante. Una mayor cantidad de generaciones estarán convivendo e interactuando, en ámbitos familiares y públicos, como nunca antes.

Los cambios demográficos no se limitarán al volumen y estructura por edades de la población. Es posible aventurar algunos escenarios en lo referente a la migración internacional, la distribución territorial de la población y la composición de arreglos familiares futuros.

44 J. Calvo, D. Macadar, y A. Pellegrino, (2011) proyectaron la población uruguaya hasta el año 2050 en tres escenarios (de mínima, tendencial y de máxima) de acuerdo a distintos escenarios de evolución de la fecundidad y de la migración internacional.

La migración internacional será el factor que posiblemente determine la mayor volatilidad en las tendencias. Dado que responde en gran medida a las coyunturas económicas domésticas e internacionales, su proyección futura es más difícil que en el caso de la natalidad y la mortalidad. Estos últimos son factores más permanentes en el tiempo y que ya han alcanzado valores bajos, relativamente estables y cuya proyección más razonable es de tendencia estable. Sin embargo, la migración internacional desde y hacia Uruguay ha tenido bruscos cambios de tendencia y de nivel; en las últimas décadas ha variado en forma significativa su nivel ante la ocurrencia de crisis económicas y políticas. Es difícil vaticinarlo, pero observando lo que ocurre con la migración internacional en el mundo se constata que se incrementa cada vez en mayor medida, a pesar de las muchas trabas y barreras que algunos países intentan imponer. Es bastante probable que, teniendo en cuenta esta tendencia a la mayor movilidad internacional de las personas y el considerable crecimiento de la población mundial, exista una mayor presencia de inmigrantes en Uruguay.⁴⁵ La inmigración podría incrementar la diversidad y composición étnico-racial, cultural y religiosa de la población residente en el país.

A pesar de la importancia que la actividad agropecuaria ha tenido y tiene en la estructura económica nacional, el país tiene una larga tradición de afincamiento mayoritariamente urbano de su población. Es poco probable que esta realidad se revierta, incluso si se implementaran políticas que procuraran afincar población en el medio rural. Las tendencias mundiales apuntan aplastantemente a la mayor

45 Por cierto, esto no es incompatible con la persistencia de corrientes emigratorias.





urbanización y concentración de la población en las zonas costeras. Salvo que se procese una profunda transformación de la matriz productiva del país, es poco probable que en las próximas décadas deje de manifestarse esta concentración urbana (acompañada de la metropolización en torno a Montevideo) y costera, especialmente en la franja que va desde el capital del país hasta el área de influencia de Punta del Este y Maldonado.

Pronosticar cuáles serán las tendencias en el tipo y composición de los hogares uruguayos en el largo plazo, parece una tarea demasiado aventurada. Teniendo en cuenta el avanzado proceso de envejecimiento, es esperable un crecimiento significativo de hogares unipersonales (mayoritariamente de mujeres, dada la diferencia ya comentada de los valores

de la esperanza de vida femenina y masculina), así como una destacada presencia de adultos mayores residiendo en hogares colectivos. Es difícil vaticinar si los cambios en gustos y preferencias harán posible el retorno a uniones de mayor duración y cuál será el tipo de normativa legal que ampare la formación de arreglos familiares.

En resumen, un escenario posible del Uruguay futuro podría ser el de un país demográficamente pequeño, con lento o nulo crecimiento poblacional (o incluso con crecimiento negativo), estructura por edades muy envejecida, mayor presencia de migrantes internacionales, mayor diversidad étnico-racial, fuertemente urbanizado y concentrando su población en el área metropolitana de Montevideo y la franja costera del Río de la Plata y océano Atlántico.





Bibliografía

- AGUIAR, César, **Uruguay país de emigración**, Ed. de la Banda Oriental, Montevideo, 1982.
- AMARANTE, Verónica y CABELLA, Wanda, **Desired and achieved fertility: evidence from Uruguay**, IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), La Habana, 2010.
- AROCENA, Felipe, AGUIAR, Sebastián, **Multiculturalismo en Uruguay: ensayo y entrevistas a once comunidades culturales**, Ed. Trilce, Montevideo, 2007.
- BARRÁN, José P., NAHUM, Benjamín. **El Uruguay del Novecientos. Batlle, los estancieros y el Imperio Británico**. Tomo 1, Ed. Banda Oriental, Montevideo, 1979.
- BUCHELI, Marisa y CABELLA, Wanda, *El Incumplimiento en el Pago de las Pensiones Alimenticias, el Bienestar de los Hogares y el Contexto Legal Vigente en Uruguay*, en Bucheli, Marisa, Cabella, Wanda y Vigorito, Andrea. **Asignaciones familiares, pensiones alimenticias y bienestar de la infancia en Uruguay**, UNICEF, Montevideo, 2005.
- *El perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial*. INE, Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006, Informe Temático. **Población Afrodescendiente y desigualdades étnico-raciales en Uruguay**, Montevideo, 2006.
- CABELLA, Wanda, **El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes**. Cuadernos del UNFPA, Serie Divulgación, 2007.
- y FERNÁNDEZ SOTO, Mariana, *Nupcialidad: hoy es más raro casarse que juntarse*. En **Detrás de los tres millones. La población uruguaya luego del censo 2011**, Programa de Población/Brecha, Montevideo, 2013, pp. 49–55.
- CASTRO, Teresa, CORTINA, Clara, MARTÍN, Teresa y PARDO, Ignacio, *Maternidad sin matrimonio en América Latina: Análisis comparativo a partir de datos censales*, Notas de Población 93, Santiago de Chile, 2011, pp. 37–76.
- CIGANDA, Daniel y PARDO, Ignacio, *Emancipation and Household Formation in Uruguay. Recent Changes*, PAA Annual Meeting, 2013.
- CALVO, Juan José, *Políticas sociales de medio y largo plazo con enfoque ambiental*, Informe de consultoría para el mides en el marco del Proyecto IPYMA (PNUD/PNUMA), Montevideo, 2012.
- *El siglo del envejecimiento demográfico*, en “Tricentenario”, MEC, Montevideo, 2012.
- *Demografía, política y desarrollo*, en **Política en tiempos de Mujica II. Un balance en mitad del camino**, Instituto de Ciencia Política, Montevideo, 2012.
- y PELLEGRINO, Adela, *Uruguay y sus retos demográficos*, en **Detrás de los tres millones. La población uruguaya luego del Censo 2011**, Brecha— Programa de Población Udelar, Montevideo, 2013.
- FILGUEIRA, Carlos, **Sobre revoluciones ocultas. La familia en el Uruguay**, CEPAL, Montevideo, 1996.
- <http://www.mgap.gub.uy/URural/docs/CarlosReylesDurazno.pdf>, acceso el 21 de abril de 2013.
- INE, **Estimación de la pobreza por el método del ingreso**, INE, Montevideo, 2013.

- INE, **Uruguay en cifras**, Montevideo, 2011.
- KOOLHAAS, Martín, *Migración interna en **Detrás de los tres millones. La población uruguaya luego del Censo 2011***, Programa de Población/Brecha, Montevideo, 2013.
- KOOLHAAS, Martín y NATHAN, Mathías, *Inmigrantes internacionales y retornados en Uruguay: magnitud y características. Informe de resultados del Censo de Población 2011*, INE, Montevideo, 2013.
- LESTHAEGHE, Ron & VAN DE KAA, Dirk, “Two demographic transitions?”. En **Population Growth and Decline**, 1986, pp 9–24.
- MACADAR, Daniel y DOMÍNGUEZ, Pablo, *Migración interna*, en **Demografía de una sociedad en transición**, Programa de Población/UNFPA, Montevideo, 2008.
- OLAZA, Mónica, *Racismo y acciones afirmativas en Uruguay*, X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, FCS-UDELAR Montevideo, 2011.
- PAGANO, Sinthia, *Análisis de las regiones hipervariables I y II del ADN mitocondrial en una muestra de la población uruguaya para su aplicación a la identificación forense humana*. Tesis de doctorado, Facultad de Química, UDELAR-PEDECIBA, 2004.
- PARDO, Ignacio y VARELA, Carmen. *¿Muy pocos hijos? Fecundidad y reemplazo de la población uruguaya*. En **Detrás de los tres millones. La población uruguaya luego del censo 2011**, Programa de Población UDELAR/Brecha, Montevideo, 2013, pp. 19–26.
- PAREDES, Mariana, *Los cambios en la familia en Uruguay: ¿Hacia una Segunda Transición demográfica?*, en **Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales**, UNICEF-UDELAR, Montevideo, 2003, pp. 73–101.
- PELLEGRINO, Adela, **La población uruguaya. Breve caracterización demográfica**, UNFPA, Montevideo, 2010.
- *Uruguay ¿País Pequeño?* En CIESU-FESUR, **Los países pequeños y los procesos de integración**, pp. 159–175, Trilce, Montevideo, 1992.
- CABELLA, Wanda, PAREDES, Mariana, POLLERO, Raquel y VARELA, Carmen *De una transición a otra: la dinámica demográfica del Uruguay en el siglo XX*. En Nahum, B. (org.), **Uruguay en el siglo XX: la sociedad**, Montevideo, 2008, pp. 11–43.
- PERI, Andrés, *Dimensiones ideológicas del cambio familiar en Montevideo, Papeles de Población*. N° 40, abril–mayo, Santiago de Chile, 2004, pp. 147–169.
- PERI, Andrés y PARDO, Ignacio, *Nueva evidencia sobre la Hipótesis de la Doble Insatisfacción: ¿Cuán lejos estamos de que toda la fecundidad sea deseada?*. Serie Divulgación n° 2, UNFPA, Montevideo, 2008.
- VARELA, Carmen, POLLERO, Raquel, y FOSTIK, Ana. *La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo*. En: Varela, Carmen (coordinadora) **Demografía de una sociedad en transición. La Población uruguaya a inicios del siglo XXI**. Programa de Población de la FCS, Trilce, Montevideo, 2008, pp. 35–68.





- **Cuántos y cómo somos** / Juan José Calvo e Ignacio Pardo
 - Mujeres** / Mónica Cardoso
 - Letras** / Alfredo Alzugarat
 - Movimientos sociales** / Rodolfo Porrini
 - Música** / Rubén Olivera y Coriún Aharonián
 - Fútbol y otros deportes** / Ricardo Piñeyrúa
 - Artes visuales** / Gabriel Peluffo
 - Uruguay en el mundo actual** / Gabriel Oddone
 - Costas** / Daniel Conde
 - Ciencia y tecnología** / Judith Sutz
 - Carnaval y otras fiestas** / Milita Alfaro y Antonio Di Candia
 - Migraciones** / Adela Pellegrino
 - Cine y medios masivos** / Rosalba Oxandabarat y Gabriel Kaplún
 - Vivienda** / Jack Couriel y Jorge Menéndez
 - Turismo** / Carlos Peña
 - Mundos rurales** / María Inés Moraes
 - Salud** / Miguel Fernández Galeano y Wilson Benia
 - Educación** / Gerardo Caetano y Gustavo de Armas
 - Teatro y danza** / Roger Mirza y Silvana Silveira
 - Iguales y diferentes** / Wanda Cabella y Mathías Nathan
 - El agro** / Eduardo Errea y Gonzalo Souto
 - Industria** / Raúl Jacob
 - Sociedad urbana** / Fernando Filgueira y Fernando Errandonea
 - Derechos Humanos** / Fernando Ordoñez